



CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Dirigida

POR LOS

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS

Dirccion y Admõn.
Residencia de PP. Carmelitas.
SANTANDER.

SUMARIO.

Maria del Càrmen, por Fr. Amado, pág. 201.—
 Glorias Josefina, por Fr. Eduardo de Santa Teresa,
 pag. 205.—El Vicario Parlero, por Fr. Florián del
 Carmelo Teresiano, pag. 208.—Nazareth, por Fr. S.
 de la M. de D., pag. 210.—¡Ave María!, por Antonio
 de la Cuesta y Sáinz, pag. 213.—Misiones Carmeli-
 tanas, por Fr. J. V. pag. 214.—Sección Musical, por
 Fr. E. de S. T. pag. 217.—A Sor Maria Josefina de
 San Antonio, por Fr. José Maria del Stmo. Sacra-
 mento, pag. 221.—Sección Canónico-Litúrgica, pág.
 223.—De Roma, por Fr. Silverio de Santa Teresa,
 pág. 226.—Bibliografía, pág. 229.—Crónica Car-
 melitana, pag. 231.—Crónica General, pág. 234.—
 Solaces y entretenimientos, pág. 237

GRABADOS

San José, según se venera en la Capilla de PP. Car-
 melitas Descalzos de Santander.
 Sandalia de Santa Teresa, que se venera en Avila.

BIBLIOTECA CARMELITANA

NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Florebillas del Carmelo, por íd.....	1
La Hija de Santa Teresa, por íd.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id en pasta.....	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta.....	7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	}	medio año
Por Corresponsal	4 »		
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	}	un año
Por Corresponsal	6'75 »		
En el extranjero.	8 ptas.		un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración. Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander



María del Carmen

LA MADRE Y LOS HIJOS



AS tradiciones carmelitanas nos hablan del culto que se daba á la Virgen María en el Santo Monte Carmelo, nuevecientos años antes de la era cristiana.

Elías Tesbita, el Profeta celador de la divina honra, había visto y había venerado á la Virgen María en el símbolo de una nube. Elías la vió en espíritu de profecía, y la vió en toda su gloria, en la plenitud de sus privilegios y sus gracias, la vió en el triunfo de su Concepción Inmaculada, la vió en la gloria de su Divina Maternidad, la vió Madre de todos los hombres, la vió ensalzada á lo más resplandeciente y hermoso de los cielos,

Año IV-Núm. 66



15 de Marzo de 1903



la vió reinando sobre todos los mundos, la vió coronada de estrellas su frente, vestida con los resplandores del sol, la vió bendecida y adorada por todas las criaturas, la vió hermosísima, graciosísima, purísima, piadosísima, dulcísima, amabilísima, perfectísima y santísima;..... y prendado de tantas gracias y perfecciones la consagró al punto los amores tiernos de su corazón y las fervientes adoraciones de su espíritu.

El Santo Profeta hizo más: quiso perpetuar la fe y la esperanza amorosa en aquella Virgen incomparable que había de venir al mundo en la plenitud de los tiempos, y había de ser la Madre privilegiada del suspirado Mesías; y, al efecto, reunió discípulos y fundó la escuela profética, tan celebrada en las santas escrituras, donde se formaron los precursores de María Inmaculada, los heraldos y los apóstoles de la Virgen Madre de Dios.

Nada más natural. Dios había querido mantener vivas en la humanidad la fe y la esperanza en el futuro Mesías, y así vemos que cuidó de anunciarlo al mundo periódicamente por medio de los profetas, de simbolizarlo en todos los símbolos, y de representarlo en todas las figuras; no contento con esto, encarnó y personificó, permítaseme la expresión, aquella creencia en un pueblo, elegido entre todos los pueblos de la tierra, haciéndole depositario al mismo tiempo de las profecías, de los símbolos, de las figuras y de las tradiciones. Estas tradiciones debían de ser inseparables de aquellas otras que decían relación á la futura Madre del Mesías, y por eso cuidó Dios de que también Ella fuese representada en figuras y símbolos, de que no cesasen de resonar en el mundo los ecos de sus anuncios, de que una institución, en fin, fuese como la encarnación augustísima, la personificación gloriosa de las tradiciones, de las profecías, de las figuras y de los símbolos: esa Institución fué la escuela profética del Monte Carmelo.

Así no es de extrañar tampoco que cuando la prodigiosa Niña, prometida desde el principio de los tiempos, vino al mundo, Ella por sí misma fuese á tomar posesión de aquel Monte que hacía tantos siglos la estaba consagrado. Esta es tradición constante, admitida por todos los críticos, y consignada por la Sagrada Congregación de Ritos en el Oficio Canónico. Subía muchas veces al Carmelo la Santísima Virgen, acompañada de sus ancianos padres, y más tarde con el Niño Jesús y en compañía de San José, y allí platicaba familiarmente con sus Carmelitas, como la más cariñosa de las madres con sus hijos más queridos. ¡Oh! ¡Cómo se alegraría el corazón de esta buena Madre cuando se viese entre aquellos hijos tan amados por Ella! ¡Cómo se alegrarían aquellos santos solitarios cuando viesen la hermosura, cuando oyesen la dulce voz de aquella por quien tanto habían suspirado sus padres, de aquella por quien ellos tanto habían suspirado, de aquella que era su Madre amabilísima, á la que antes de conocer amaban ya con ternura, y celebraban con inspiradas canciones sus grandezas, sus glorias, sus amores, sus conquistas y sus triunfos!...

Cesaba entonces la Religión de las figuras y de los símbolos, y comenzaba la Religión y el Culto de la misma Realidad, y la Virgen Madre de Dios, Ella por sí misma, instruyó en los misterios sacrosantos de la nueva Religión á sus hijos del Carmelo, explicándoles los arcanos de la Divina Maternidad, la Encarnación del Verbo, la Divinidad de su Hijo Jesucristo, y descubriéndoles el verdadero sentido de las Escrituras Santas.

De esta manera manifestaba María su amor de Madre dulcísima á los Carmelitas, sucesores del Profeta Elías.

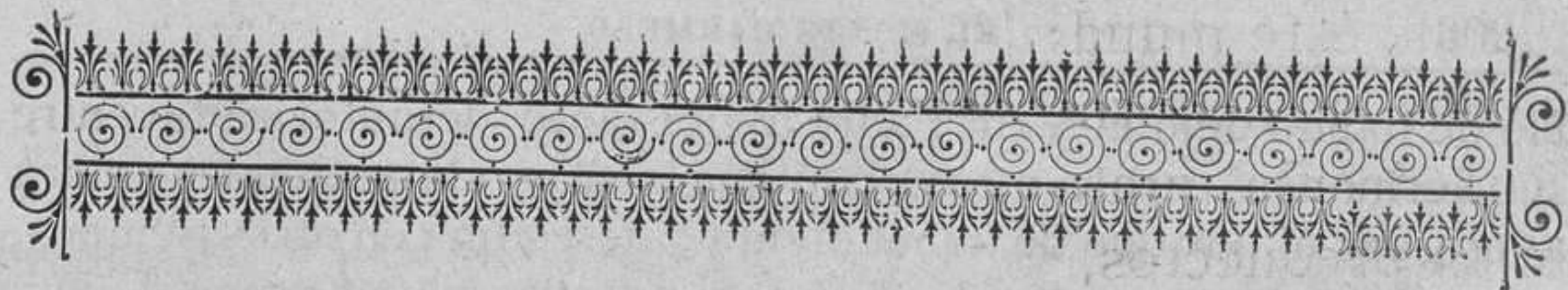
Pero quiso darles aún otro testimonio de su tierno amor, testimonio auténtico y solemnísimos. Cuando conoció María que se acercaba ya el momento de su par-

tida de este mundo, hizo llamar á los Carmelitas, para darles su maternal bendición con su última despedida. Rodeáronla, juntos con los Apóstoles, muchos de sus hijos predilectos, y María, su buena Madre, su dulce Madre, les encargó que la tuviesen siempre en la memoria, que la invocasen con amor en los trances amargos, en los momentos de angustia, y Ella, que había sido Madre dulcísima de ellos durante su vida mortal, continuaría siéndolo desde el Cielo hasta el fin de los siglos. Después..... levantando la mano bendijo á todos... y María, nuestra buena Madre, nuestra dulce Madre... ¡exhaló tranquila su postrer aliento!....

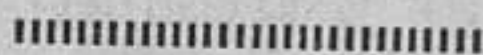
Desde entonces los Carmelitas no han cesado de predicar en todos los siglos y en todas las naciones los amores y las glorias de su Madre adorada, de María Santísima del Carmen.

Fr. Amado.





Un Cantor de las glorias josefinas



No es posible hablar de San José, sin escribir el bendito nombre de Sta. Teresa. Este nombre brilla lleno de gloria y esplendor en los Panegíricos del excelso Patriarca, resuena en nuestros templos al par del nombre del casto Esposo de María, se cita como autoridad en los anales josefinos, y se lee con encanto en el Devocionario que sencillamente expone á los fieles las conveniencias de esta devoción. Ante este hecho tan universal y luminoso, no nos parece conjetura improbable afirmar, que es la voluntad de Dios que ambos nombres vayan enlazados y unidos, como se enlazan y unen los ríos con sus fuentes, las ramas con el tronco y los frutos con la semilla. En efecto: antes de la Reformadora del Carmelo, difícil era hallar Iglesia dedicada al Padre adoptivo de Jesús, harto era encontrarle en algún pobre altar siendo su culto insignificante y pasando su fiesta desconocida á la mayor parte del pueblo cristiano. Pero da principio la ilustre castellana á la gigantesca obra de levantar Conventos y erigir Iglesias, y la primera imagen que se ve dentro y fuera de los templos Carmelitanos, es la de San José, y San José es su Titular y Patrón; y cuando después de muerta la Santa Madre, cuatro Conventos de sus hijas, deseosas de tenerla por Patrona, cambian de Titular, la Santa aparece desde el cielo á la V. M. Isabel de Santo Domingo, y le dice con rostro severo. "Di al Provincial que quite mi nombre de los Monasterios, y les vuelva el de San José que tenían."

Hijos de tal Madre, no es extraño que los Carmelitas hayan sido siempre los primeros cantores de las excelencias de San José y de su poderoso patrocinio. Y entre los Carmelitas lleva la bandera y el principado de esta propaganda josefina el V. P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios que, cual otro San Juan Evangelista, bebió en el corazón de Teresa tan ternísima devoción, la cual le impulsó á escribir el tratado que lleva por título: "Sumario de las excelencias de San José Esposo de la Virgen María."

Pero hay en esto algo que sí debe asombrarnos, y es que correspondiendo fielmente la obra á su título, no figura á lo menos ante el vulgo fiel el P. Gracián en la lista de los devotos propagadores de tan santa devoción. Tal vez este olvido obedezca á que su cam-

bio de hábito dejó al Ven. Padre algún tanto desautorizado entre sus hermanos; pero como quiera que sea, y sin pretender ahora averiguar el por qué de aquel olvido ó desestima en otros tiempos, es lo cierto que este tratado, digno de nuestro mayor respeto, aun hoy, que se van disipando añejos prejuicios, no es tan conocido como se merece.

Escribió el Ven. Padre este tratado en Roma, por excitación del Maestro del Sacro Palacio, quien le indicó el gran bien que haría al pueblo fiel en recopilar y ordenar todo lo que de San José conservaba la tradición.

Bastó esto para decidirse á ello, y desplegar la actividad más ardiente. Las ricas Bibliotecas de Roma con sus antiguos y polvorientos códices fueron testigo de su erudito trabajo: en ellas se le vió pasar los días y las noches, lleno de entusiasmo, examinando la antigüedad, hojeando los libros de los SS. PP. y escribir su tratado teniendo delante las obras de San Atanasio, San Agustín, San Bernardo, el gran Canciller Gersón, Canisio, Busto, Cedreno, Sy-poma y otros.

Tanto trabajo no era posible resultase estéril, como no resultó.

Si dijésemos que su obra es el punto céntrico, donde convergen todos los rayos josefinos; dorada cadena cuyos eslabones son las más bellas y preciosas sentencias, esparcidas por la antigüedad; mar asombroso que recoge las perlas arrastradas por las aguas de los ríos, y edificio científico y metódico levantado con los diamantes bíblicos y hermosado con los rubíes de San Agustín, Santa Teresa y Gersón, no exageraríamos nada; por el contrario, quedaríamos cortos en tributarle el homenaje debido á su obra. Divídela en cinco libros; cada libro trata de alguna prerrogativa especial sacada de la Escritura cuyo desarrollo le da ocasión para loar y enaltecer los grandes méritos y excelencias de San José en distintos capítulos: en ellos se descubre el eniace de las prerrogativas de San José; se ostentan los gloriosos timbres que adornan la modesta frente del carpintero de Nazareth, se admira el orden de la Providencia en ensalzar los humildes, y asombra ver á Dios complacerse en el último jornalero y escogerle para padre y ayo suyo en la tierra.

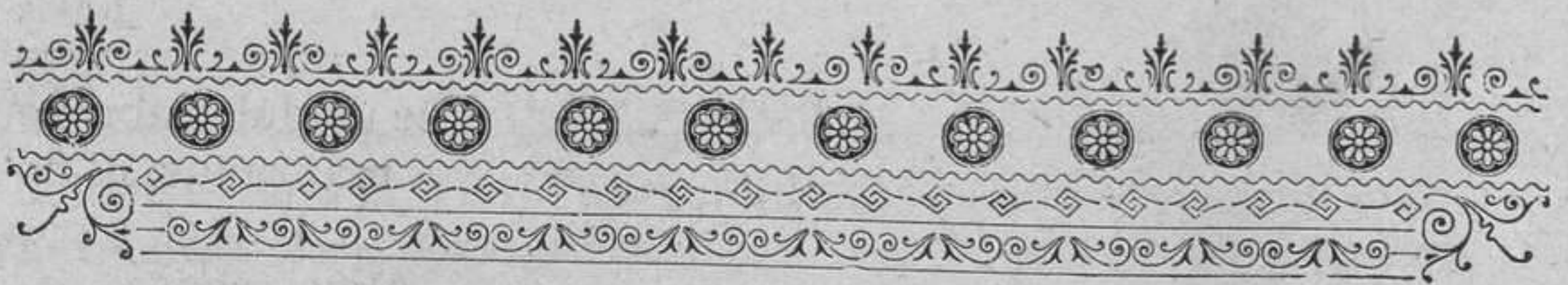
Así habla y escribe de San José el P. Gracián, el amigo de Santa Teresa, y es lástima que siendo sus obras joyas de nuestra literatura y honra de nuestra Descalcez, no se lean y manejen más, y no se conozca el tesoro que tenemos en casa, sin necesidad de mendigarlo en otras partes.

Fr. Eduardo de Santa Teresa

C. D.



**San José; según se venera en la Capilla de PP. Carmelitas
Descalzos de Santander**



EL VICARIO PARLERO

HUMORISMO TERESIANO

I

Del coro ante un lindo altar
Teresa se halla de pie,
Y se le está oyendo hablar
En lenguaje familiar
Con el Señor San José.

Vuelve de una fundación,
Y al llegar al santuario
Aquel de la Encarnación,
Va á pedir cuenta y razón
Al que dejó por Vicario.

—Contadme, pues, Señor mío:
(dijo al volver esta vez)

—Pues como hace tanto frío
Está el coro más vacío,
Se advierte más dejadez.—

(Así el Santo contestaba;
Y así llanamente hablaba
Con Teresa, la Priora,
Mientras todo lo escuchaba
Una monja: la cantora).

—¿Y el silencio?...

—Así así...

No del todo satisfecho,
Que, á veces llega hasta aquí
Un cierto *quiquiriquí*
A que yo no estoy muy hecho.—

(Y la monja que á la puerta
Está con la oreja alerta,
Murmura para su toca:
“Santo, cierra ya la boca,
Que se te queda hoy abierta.”)

Teresa inquiere:—¿Se reza
Muy despacio, ó muy de prisa,
ó cual conviene?

--Hay pereza
Tal vez; tal vez se tropieza;
Tal vez hay una sonrisa.—

(“¿Cón que *tal vez*?...,” la que
(escucha

Entre dientes dice;—“pero...
Su charla va siendo mucha;
San José sois muy parlero
Y esta Priora es muy ducha.”)

—Y el refectorio y cocina,
¿Anda como debe andar?
—Pesch... así... alguna cosina,
Poca cosa, una sardina,
Sin permiso ví guisar.

(—¿A que le dice quién fué?—”
Murmura la que esto oyó.

—No os canto más, San José,
Con el amor que os canté
Si contáis que he sido yo).”

—¿Quizá fuera la cantora?

—La cantora fué de fijo.
(“Al cabo... al cabo lo dijo;
¡Qué lengua más habladora
Tiene el Padre... de su Hijo!—”)

—¿Y en la huerta?

—¡Ah! en la huerta
Se falta á la caridad.
La cantora, que está alerta,

Hace ruido con la puerta
Al oír esta verdad.)
—Alguien nos oye; ese ruido...
—Sin duda será del viento.
("—Bien; pues todo lo que he oído
Contaré, y aquí reunido
Estará al punto el convento.--")
Se marchó la monja espía,
Y el Santo desde su nicho
Dando á Teresa seguía
Razón de su vicaría
Tal y como yo lo he dicho.

II

Mas, bajando el diapasón,
Yo no sé por qué razón,
Hablan con voz misteriosa;
Pero no debe haber cosa
Por lo de á continuación.

—¿Hay algo de monta?

—Nada

Sino es esto que has oído;
Desde que estás de prelada
Va esta casa mejorada
Y me va gustando el nido.

—¿Y el oficio os place?

—Quiero

Ser tu vicario, hija mía,
Aunque me llamen *Parlero*,
Pues sabe el convento entero
Mis hablas y vicaria.

—¡*Parlerito* San José!

Yo haré que el oficio os cuadre,
Pues desde hoy os llamaré
"Tercero en mi amor," y, á fe,
Que no os pesará, mi Padre.

Decid, decid á mi Amor
Cuando esté en vuestro regazo,
Que para el fuerte dolor
Del dardo, no hallo mejor

Remedio... que un dulce abrazo.
Que no hay manzanas ni flo-
(res

Que den á mi alma reposo,
Ni se calman mis dolores
Con medicinas mejores
Que el arrullo de mi Esposo.
Decidle, mi buen *Parlero*,
Que mi sangre gota á gota
Va diciendo: "Tanto os quiero,
Que muero porque no muero,"
Y aún sangre mi herida brota.

Aquí Teresa calló,
Y al mirar abrir la puerta
Al punto se arrodilló
Y la respuesta quedó
Del Santo en la boca abierta.

Llegan con santa algazara
Al coro las religiosas,
Y al ver del Santo la cara
Sin temer su fresca vara
Incrépanle cariñosas.

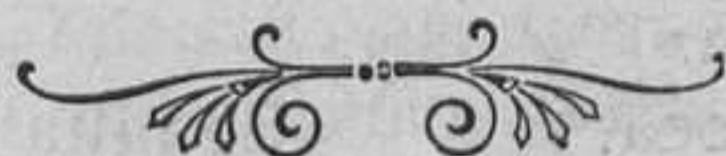
"¡*Parlero!*," exclamó una lega,
"¡*Parlero!*... ¡*Piquito de oro!*,"
Dicen nueve ó diez á coro;
Y según cada una llega
Echa un "¡*Parlero!*," sonoro.

Con la boca abierta está,
No sabemos hasta cuándo,
Mas por las muestras que dá
No la quiere cerrar ya
Para estar por siempre hablando.

Yo le pedí placentero
Cuando fuí á hablarle á su ni-
(cho,

Sus memorias de Tercero,
¡Y qué de cosas me ha dicho
Aquel Vicario *Parlero!*

Fr. Florián del Carmelo Teresiano.



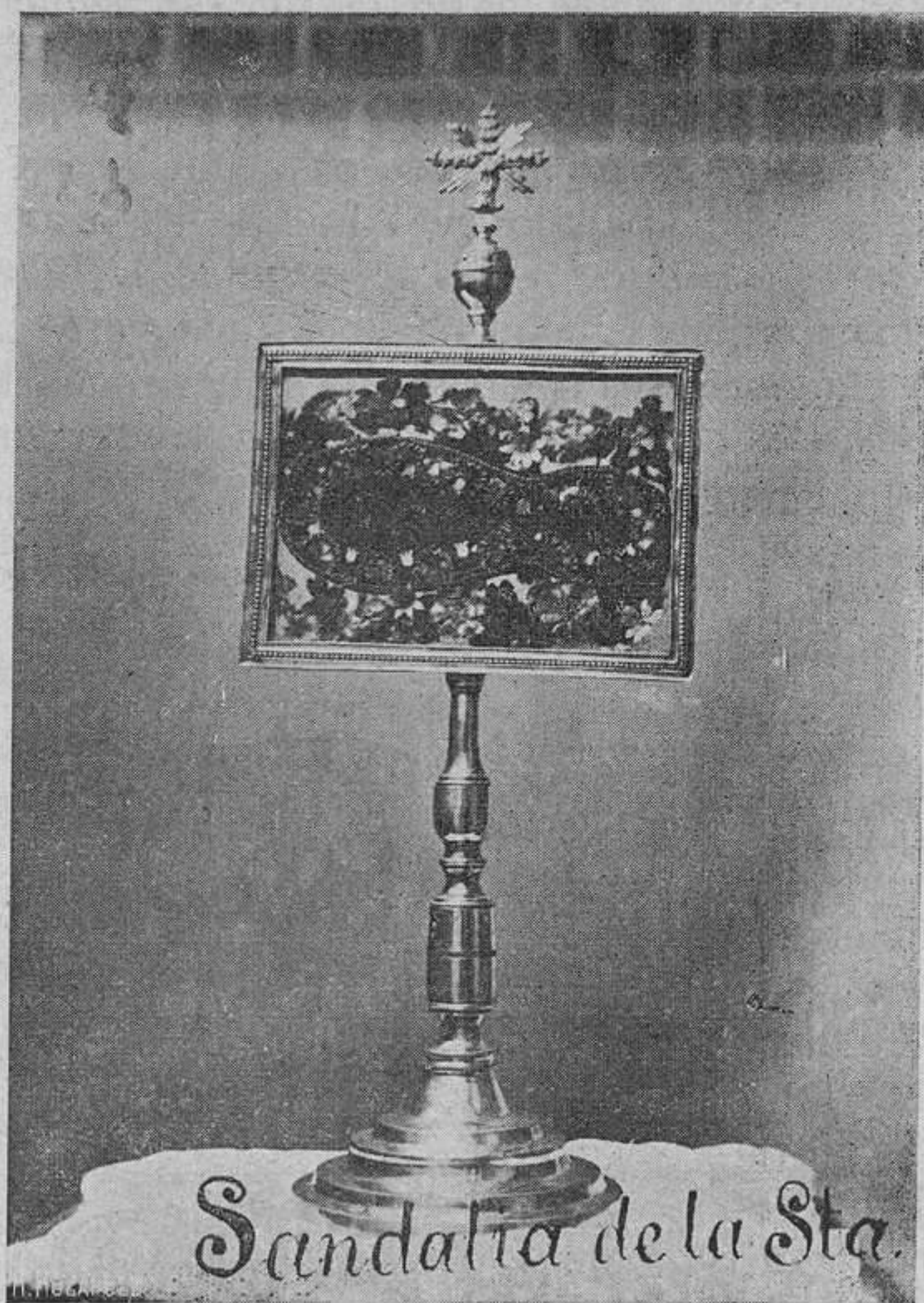


NAZARETH

Al pie del monte Tabor y sobre las verdeantes llanuras que se extienden desde San Juan de Acre hasta Seforis, reposa tranquila y sosegada como modesta violeta á la sombra del corpulento cedro, una humilde ciudad que lejos de ostentar orgullosa altivos torreones, artísticos muros, ó ciclópeas ruinas, se ciñe, á guisa de matrona oriental, con ondeante y poética cerca de viñas, higueras y granados, que más que muro, presenta el aspecto de un caprichoso parque, sin duda alguna para significar que lo que su perímetro encierra no es una fortaleza, sino, una flor. Tal es la traducción que los etimologistas dan á Nazareth, en hebreo *Nasra*, que, como he indicado, quiere decir flor, sin duda alguna para significar á la bendita entre todas las mujeres que la dió resonancia eterna con las perfumantes esencias de las virtudes de su alma.

Muchos son los Santuarios que la coronan. Allí está convertido en Iglesia el antiguo taller de San José, donde el Santo Patriarca amasara con el sudor de su frente el pan bendito con que se alimentaba la Sagrada Familia. Allí está, también trocada en Iglesia, merced á la piedad de Santa Elena y á las liberalidades de Tancredo príncipe de Galilea, la sinagoga donde el Salvador explicaba todos los sábados con admiración de sabios y plebeyos los libros santos. Allí está honrado con un santuario el sitio por donde la emulación y la envidia trataron de despeñar al Hombre-Dios. Allí está cubierto de ruinas el lugar donde se dió á la Virgen la noticia de las injusticias que trataban de hacer con su hijo, y que del sobresalto que en aquel entonces recibió María, conserva el nombre del "Temblor de la Virgen.," Allí está la fuente á donde la más bella de todas las nazarenas, envuelta á usanza oriental con su anchuroso manto, iba á buscar el agua que había de refrigerar á todo un Dios. Y sobre todo, allí está, como una concha sin perla

el venerando santuario de la Anunciación do se levantaba modesta y humilde la pobre casita que los ángeles trasladaron á Italia, (1) como una flor que se arranca del tallo sobre el que rompiendo su botón de nacar desplegó su corola, y en la que se realizó el más alto, el más sublime, el más bello y el más trascendental de todos



• Sandalia de Santa Teresa, que se venera en Aviia

los misterios del amor, la Encarnación del Unigénito del Padre. Hoy no quedan allí más que los cimientos y el solar de esta rica

(1) Los hechos han justificado la razón que asistia á la divina providencia para ordenar la traslación. La casa solariega del Hombre-Dios no podía ni debía desaparecer entre un montón de escombros, y por más que el divino poder abundaba en recursos para conservarla intacta, como á los donceles de Babilonia entre las llamas, aquel Señor, cuyo saber iguala á su poder y que lo ordena todo tan fuerte como suavemente, tuvo á bien el arrancarla del poder del aleve musulín y trasladarla al corazón de Europa, salvándola así de la devastación del Sultán Bibras que incendió á Nazareth y redujo á polvo todos sus edificios.

joya de la piedad mariana. Sobre los antiguos cimientos de la iglesia de Santa Elena se levanta (1) el moderno templo de la Anunciación costeadado por un rey de España y pagado con onzas españolas.

Los cimientos de la Santa Casa, y el arco que ocupaba caen debajo del presbiterado. Para penetrar en ella se atraviesa un vestíbulo que la precede. En frente del altar á la izquierda hay dos columnas de granito entre las cuales, dice la tradición, se apareció el arcángel San Gabriel en el día de la Anunciación. El altar principal ocupa el mismo lugar que ocupaba la Virgen á la llegada del celeste mensajero. En un mosaico colocado expresamente en el hueco que el arte dejó debajo del Altar, se leen estas palabras: *Hic Verbum caro factum est. Aquí se encarnó el Verbo de Dios.*

A la derecha una puerta pequeña da entrada á otra capilla. Este sitio abierto en la peña viva se considera como el cuarto que ocupaba Jesucristo. Los RR. PP. Franciscanos conservan con religiosa piedad en el Santuario.

Fr. S. de la M. de D.

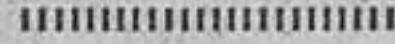
(1) Dió el permiso para la reedificación, el Emir Jarket Din y se concluyó la obra en 1730. Ya desde 1448 venían custodiando los PP. Franciscanos este venerando lugar.





! A V E, M A R I A ;

(EN EL DÍA DE LA ANUNCIACIÓN)



¡María!... Lleno el corazón del hombre
De inefable purísima alegría,
Invoca tierno tu bendito nombre
Venero de sublime poesía.

De tus labios, dulcísima Señora,
Pendió la dicha del esclavo suelo.
Tu lengua fué la llave que en buen hora
Abrió las puertas del perdido cielo.

“Hágase,, dijo el Creador potente,
Y brotó de la nada la luz pura.
“Hágase,, dijo tu bondad ardiente,
Y á la tierra bajó el Rey de la altura.

Y quebrantaste la servil cadena
Que al mundo en férreo lazo sujetaba,
Y en gozo se trocó la eterna pena,
Y libre fué la humanidad esclava.

¡Mísera humanidad! puesta de hinojos
Y de suprema gratitud rendida,
Torna á María los dolientes ojos,
Mar insondable de ventura y vida.

María fué la sonriente aurora
De un nuevo día tras de luto eterno:
Ella fué de la gracia portadora;
Ella fué vencedora del infierno.

Arrebatados en absorto pasmo
En tan solemne y memorable día,
Repita nuestro férvido entusiasmo:
¡Salve, Madre de Dios! ¡Ave, María!

Antonio de la Cuesta y Sáinz



JÚBILEO DE LEÓN XIII EN COTTAYAM: PREPARATIVOS

Tiempo ha que, debido á imprescindibles ocupaciones, nada he dicho á nuestros caros lectores, y, aunque con trabajo, quiero tomarme mi ratito y dedicárselo.

Estamos en vísperas del gran Jubileo de Plata de nuestro admirable Pontífice León XIII, esto es, del fin del Vigésimo quinto aniversario de su prodigioso pontificado. Y cuando en naciones floreciente se están preparando solemnísimas fiestas, y los fieles de Europa compiten en demostraciones de entusiasta adhesión al Vicario de Jesucristo, creía yo que apenas llegaría á tener resonancia tal fecha aquí entre nosotros, no obstante lo grandioso del acontecimiento y lo poderoso de los motivos de ensalzarlo. No hay que olvidar que nos hallamos en un país saturado de atmósfera antiromana, donde los católicos ¡ay! somos una insignificante minoría, aunque estamos en la región de la India en que el apostolado del misionero ha sido y es quizá el más fecundo, gracias á Dios.

Con todo ¡cómo son á veces las cosas! de un rincón de esta Misión, donde el número de los nuestros es precisamente el más reducido, y el de los antipapales el más copioso y fuerte, surgió como por encanto la idea de una manifestación de fe nunca vista allí y pocas veces presenciada en toda Malabar: la idea de solemnizar con magnificencia el Jubileo del insigne Sucesor de Pedro, que desde lo alto del solio pontificio tanto honra nuestra religión y confunde tanto las sectas heterodoxas.

Y esto ocurría en Cottayam, feudo del cisma jacobita, presa de las tinieblas protestantes, centro del paganismo é idolatría; en Cottayam, donde el catolicismo, al menos en nuestro rito, es de ayer y se mece apenas en pobre cuna, y no tiene pies con que andar, ni voz que pueda hacerse oír, ni respetabilidad social, ni hombres de prestigio, ni centros de enseñanza, ni, en una palabra, méritos contraídos

para ante los elementos católicos que allí tanto bullen y pululan y rivalizan y preponderan.

Pero, lanzada la idea á los vientos, no era posible dejar de secundarla, pues se presentaba cual hermosa planta que demanda un palmo de tierra y un pequeño espacio de aire con que vivir y florecer y fructificar en un terreno erizado todo él de espinas enemigas, donde su flor y aroma celestiales, contrastando admirablemente con lo pestífero é infernal de las sectas envenenadas, había de embalsamar el corrompido ambiente, convidando á los hijos de la muerte con el exquisito fruto de una regeneración á la vida de hijos de Dios. El pensamiento, pues, de dicha solemnidad en un tal lugar ofrecía interesantísima perspectiva, y desde luego se abrió camino por sí misma, y ya hoy se presenta halagüena en actitud de trocarse bien pronto en una realidad sorprendente, maravillosa, extraordinaria, preciosísima.

Nuestros fervorosos y ejemplares católicos cottayenses, á quienes exclusivamente corresponde el mérito de la iniciativa, me propusieron su proyecto. Llenóme de regocijo, lo ví caer cual rocío divino en un campo desolado, pensé que la Providencia nos brindaba con una conquista, y que el Buen Pastor, en actitud de salir de nuestra casita, se disponía á posesionarse pública y solemnemente de la vistosa colina sobre que la ciudad se sienta gozando de frescas auras oceánicas. Sus tiernas ovejas solicitaban permiso y apoyo para acompañarle y ovacionarle y glorificarle por primera vez de aquella suerte. Ni qué decir tiene que me creí honrado y feliz en facilitar y promover la más brillante realización de un pensamiento, que desde el primer momento encarnó en nuestras almas y entusiasmó todos nuestros corazones.

El domingo, día 1.º del corriente, tuvimos una reunión formal de todos nuestros *prohombres*, que por cierto cabían en un cuarto bien chico, y me preguntaba yo: ¿será posible que de este puñadito de benditos salga cosa digna del grandioso pensamiento?... Porque todos conveníamos en que la naturaleza del motivo y las especiales circunstancias del lugar exigían á porfía realizar un acto grandioso ó no hacer nada, toda vez que una manifestación mediana sería para perder terreno y retroceder muchos pasos en la marcha del catolicismo.

Díjose que, aunque éramos pocos, era preciso aparentar mucho y hacer resonar en la plaza misma central de la ciudad la doctrina y la fe acerca del Pontificado Romano, á las barbas mismas de los más renegados cismáticos y de los protestantes más encarnizados ¡Y era valor el de nuestro *pusillus grex!* Resolvióse, en efecto, que se celebrase una gran procesión al centro de la ciudad, donde se levantaría un arco triunfal y se predicaría patético sermón en inglés (oh, el inglés, es aquí el *non plus ultra*). Por fortuna, contamos entre nosotros con un Padre Irlandés que llenará perfectamente este punto del programa: así lo esperamos.

Pero en una festividad tan pontifical era imprescindible alguna mitra. ¡Ah! ¡cuánto hubiera gozado de asistir personalmente nuestro amadísimo Arzobispo; él, que, siendo todavía profesor en el Seminario de Putémpaly, empezó á establecer y dar traza á este Distrito ó

Misión! Y nosotros ¡cuánto habríamos disfrutado con su deseada presencia! Pero no puede ser, y por otra parte importa mucho más á la Misión toda el que S. E. recobre con los aires del país natal su quebrantada salud y demore la venida, por más que ésta es aquí deseada en extremo, hasta dejar debidamente resueltos los importantes asuntos que á Roma y España le llevaron.

En su ausencia, nuestros decididos iniciadores resolvieron que se invitase al Ilmo. señor Obispo de Cochín, suplicándole humildemente se dignara honrarnos con una solemne misa de pontifical. El bondadoso Prelado portugués ha accedido al momento; probablemente concurrirá también un Obispo indígena del rito siriano. Además contribuirá al mayor realce una banda de música de Alepy, diócesis de Cochín. Las autoridades civiles, por su parte, aunque paganas, no sólo se han dignado concedernos el libre uso de la plaza central, sino que oigo que el magistrado principal ha prometido asistir personalmente á aquel sitio, y con él asistirá, sin duda, toda la oficialidad pagana. Los protestantes también vendrán, pero á hurtadillas; estos caprichosos han dado en sostener que el celebrar tales actos fuera del templo los domingos, es profanarlos. ¡Y habrá quien no se ría de tamaña aberración, ó, mejor, no llore tal ceguedad!

Como se ve, un cúmulo de circunstancias va á dar á nuestra solemnidad el carácter é importancia de un verdadero y singular acontecimiento en los anales de esta santa Misión y particularmente en los del naciente y hermoso Distrito de Cottayam.

Hágalo el Buen Pastor, y dígnese otorgarnos la gracia de que la espléndida manifestación de nuestra fe, amor y adhesión inquebrantables al Pontificado Romano, piedra angular, única indefectible, de la verdadera Iglesia, fuera de la cual no hay salvación, sirva de llamamiento providencial al Aprisco de Pedro para tanto disidente desviado de los pastos de vida como puebla la montaña de Cottayam y sus alrededores.

¡Viva el Romano Pontífice!
 ¡Viva el eximio León XIII!
 ¡Vivan los católicos de Cottayam!

Fr. J. F.

Ernáculam, 10—II—03.





EL CANTO GREGORIANO EN ROMA

V

Los lectores de EL MONTE CARMELO tienen ya noticias de la muerte de su Eminencia Reverendísima el sabio y piadoso Cardenal *Lúcido María Parocchi*, Vice Canciller de la Santa Romana Iglesia, Terciario y Protector de nuestra Sagrada Orden de la Virgen María de el Monte Carmelo y defensor acérrimo de las melodías tradicionales de Solesmes y su restauración llevada á cabo por los humildes y sabios hijos de San Benito.

He aquí por qué nosotros, en medio de nuestra pequeñez, no titubeamos en dedicar estas líneas á la buena memoria de tan ilustre purpurado, exponiendo algunas pruebas de su inquebrantable adhesión á la causa de la reforma del canto eclesiástico según la escuela solesmense para que, á la vez, sirva de ejemplo á tantos y tantos que ora por su autoridad, ora por la profesión ó cargo que ejercen, ora por el lugar que ocupan en el coro y en el altar, debieran estar más versados en este importante ramo litúrgico, debieran amarlo más, debieran, finalmente, persuadirse de que su estudio contribuye á la edificación de los fieles, al esplendor del culto católico y honra y gloria de Dios Nuestro Señor. (1)

Aun á riesgo de repetir algo de lo que ya saben nuestros lectores, no po-

(1) El Concilio Tridentino mandó en pocas pero terminantes palabras que se enseñase el canto eclesiástico en los Seminarios y en otros institutos similares «Grammatices, cantus, computi ecclesiastici, aliarumque bonarum artium disciplinam discent» Conc. Trid. Sess. XXIII, in capite de *reformatione*. Y esto mismo ha repetido varias veces la Santa Sede, muchos Concilios provinciales y varios Capítulos generales y provinciales de órdenes monásticas. Es muy deplorable que no todos los eclesiásticos manifiesten aquella diligencia á que están obligados por razón de su ministerio; de donde se sigue que el canto eclesiástico pierda gradualmente su primitiva estimación con grande deshonor del mismo clero. *Ut fatear quod res est*, dice el Cardenal Bona, *puget me plerosque ecclesiasticos viros totius vitæ cursu in cantu versari ipsum vero cantum, quod turpe est, ignorare*. Otro célebre escritor, Stein, hablando de las obligaciones que tiene todo sacerdote en su iglesia, aun respecto del canto y de la música, dice: «Si el clero no hubiese perma-

demos prescindir de consignar aquí algunos datos en justo elogio de Su Eminencia el Cardenal Parocchi.

Nació el 13 de agosto de 1833 en la noble é histórica ciudad de Mantua. A los 15 años vistió el hábito eclesiástico y fué á Roma á estudiar en la Universidad Gregoriana donde bien pronto dió pruebas de su raro talento. En 1856 fué elevado al sacerdocio y al año siguiente, habiendo obtenido inmarcesibles lauros en la sagrada teología, volvió á su ciudad natal á ejercitarse en su nuevo ministerio. Fué nombrado catedrático del seminario y explicó sucesivamente la Teología Moral, Historia Eclesiástica, Derecho civil y Canónico, es decir, casi todas las materias civiles y eclesiásticas. Siendo párroco se ejercitó con toda energía y celo en obras verdaderamente importantes y dió á la imprenta sus notables conferencias sobre el Protestantismo y Racionalismo que tanta fama le conquistaron.

Tal era la fragancia de virtud y ciencia que por do quier despedía el ilustre sacerdote, que no solamente llegó á Roma sino que penetró los umbrales del Vaticano, y Su Santidad Pío IX, de feliz recuerdo, le nombró su prelado doméstico; en 1875 le creó Obispo de Parma y en 1877, Arzobispo de Bolonia. A los 45 años fué elevado á la dignidad cardenalicia con el título de San Sixto, y, en el consistorio del 24 de mayo de 1889 pasó á la orden de obispos cardenales ocupando la sede de Albano. El actual Pontífice, el gran León XIII, le nombró primero Vicario General de Roma, en cuyo cargo se distinguió cumpliendo con gran celo tan elevada misión y se granjeó la estima dentro de la clase diplomática y aristocrática de Roma, del extranjero y especialmente de los sabios, de los que él fué dignísimo compañero; y más tarde fué nombrado Vice Canciller de la Santa Romana Iglesia.

Era miembro de las congregaciones siguientes: Visita Apostólica, del Concilio, Indice, de Ritos, Negocios Eclesiásticos extraordinarios, de Estudios, Propaganda, Obispos y Regulares, Indulgencias y Sagradas Reliquias, del Ceremonial, y universal Inquisición, de la cual era secretario. También fué miembro de la Pía Unión en Italia y en el extranjero y de muchas academias Científicas y Literarias.

Fácilmente se comprende por todo lo dicho, cuán grande sería el tesoro de erudición y saber que Dios Nuestro Señor se dignó derramar sobre el ilustre Carmelita Terciario y Protector de nuestra Sagrada Orden de la Santísima Virgen del Monte Carmelo, Cardenal Parocchi.(1)

Mas la elevada dignidad de que se hallaba revestido, los muchos é importantes cargos que ejercía, la multiplicidad de cuestiones graves que indudablemente tendría que resolver, y otras mil causas de igual índole, no

necido ocioso, la ignorancia del canto no hubiera sido ni tan grande, ni tan común.» Y Amberger se explica así: «En verdad, cualquiera que entre en el campo de la liturgia, está obligado á conocer del mejor modo posible el canto litúrgico, y á practicarlo según prescribe la Iglesia, como está obligado á observar con toda exactitud las rúbricas por obligación de su estado.» En el mismo sentido se expresan Janssen, Selbst, Krutschek, D. Pothier, D. Kienle, Thalsofer, el Obispo de Ratisbona, Durandus, Ilaberl y otros muchos autores. Mas el escritor Meister, compendia la doctrina de todos en las siguientes palabras: «El canto eclesiástico es parte esencial del culto; su historia es parte de la historia misma de la Iglesia; por tanto el conocer su importancia desde el punto de vista histórico y litúrgico, es parte de la ciencia teológica.»

(1) Véase EL MONTE CARMELO, números 63 y 64, páginas 109 y 127 respectivamente.

le fueron obstáculo suficiente para dejar de ocuparse de lleno en la tan debatida cuestión del canto gregoriano y su restauración, demostrando siempre grandes simpatías y vivo interés en favor de Solesmes, convencido de la necesidad, gravedad é importancia de esta obra benedictina, la cual tenía no superficialmente, sino muy profundamente estudiada. Los RR. Padres Dom. Pothier, Abad de San Wandrilo y Dom Mocquereau, Prior de Solesmes y director de la *Paleografía Musical*, de una audiencia que tuvieron en Roma con Su Eminencia, salieron maravillados y como atónitos de los grandes conocimientos que de la *Paleografía musical* demostraba tener el eminentísimo Cardenal, no sólo en abstracto sino intrínsecamente, esto es, hasta en los más minuciosos detalles técnicos allí explicados.

Muchas fueron las veces que demostró su adhesión al canto gregoriano según los adelantos ó descubrimientos de la *Paleografía musical*. El fué el primero que exhortó á los superiores del Seminario francés, del cual era protector, á que adoptasen para el canto de los seminaristas el canto gregoriano según la edición de Solesmes, y á que dejaran de usar la de Reims Cambrai.

Siendo Cardenal Vicario demostró grandes deseos de establecer la restauración de la música sagrada y del canto litúrgico que se venía usando en los seminarios Romano y Pío, y para este fin llamó al ilustre R. P. de Santi S. J., para que se encargara de dar las lecciones convenientes. (1) Si bien es verdad que no faltaron como á toda obra buena y santa, violentas contradicciones con el fin de hacer fracasar la noble iniciativa de Su Eminencia, no es menos cierto que los gérmenes de la buena semilla entonces esparcida en ambos seminarios, se conservan hoy, al menos, en uno de los dos institutos, en el Romano.

Además, el Eminentísimo Cardenal Parocchi, lo mismo que su Eminencia Reverendísima el Cardenal Vicario de Su Santidad, Monseñor Respighi, consiguió con su entusiasmo y actividad la instalación de la benemérita *Sociedad de San Gregorio*, y pronunció en la solemne inauguración de la misma un brillante discurso, en el que hizo un elogio incomparable de las melodías gregorianas y su restauración. Otras muchas veces, en conferencias públicas, ha hablado en el mismo sentido.

Pero aun hay más. Aun no hemos dicho todo; falta la prueba más conducente para demostrar nuestra afirmación y que pone como de relieve la defensa del canto gregoriano tradicional hecha por el Eminentísimo Cardenal Parocchi, Vice-Canciller de la S. R. I. Véamosla, porque conviene que todos la sepan y nadie la ignore.

Como miembro de la Sagrada Congregación de Ritos, el Cardenal Parocchi, se opuso enérgicamente,—él mismo lo ha dicho á varias personas y nosotros lo hemos visto consignado en la prensa romana—y no sin éxito, á los que á todo trance querían que en el Decreto *Quod S. Augustinus* (1894) se introdujera una formal desaprobación de la edición de Solesmes. (2)

Finalmente, para no ser prolijos, la satisfacción y complacencia con que

(1) Este R. P. Jesuita es clarísimo y erudito cultivador de música sagrada y á la vez, además de literato muy distinguido, es docto conocedor del canto gregoriano, según la verdadera tradición de los antiguos códices.

(2) A los que quieran estar al tanto de esta importante y delicada materia, les recomendamos la lectura de la *Sección canónico litúrgica*, de EL MONTE CARMELO, números 20 y 21.

Su Eminencia acogió el Breve de Su Santidad á los RR. PP. Benedictinos de Solesmes, fué manifestada en magnífica carta de regocijo dirigida al Reverendísimo Abad de San Pedro de Solesmes, Dom Pablo Delatte. (1) El temor de hacernos pesados nos veda entrar en comentarios; mas á poco que el lector medite podrá hacerlos por sí mismo.

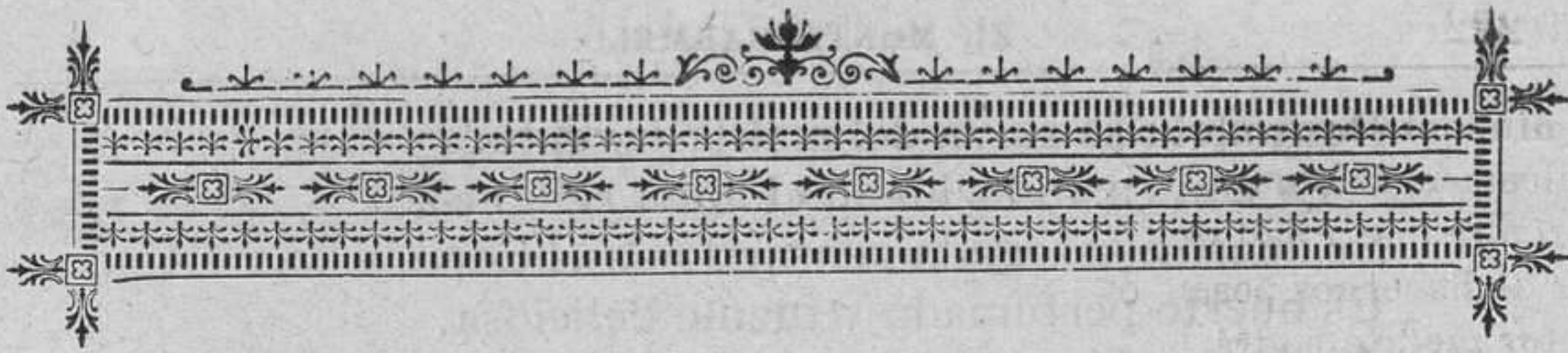
Como se deja ver por todo lo dicho, la vida del Eminentísimo Cardenal Parocchi, defensor por convicción propia del canto gregoriano solesmense, fué activa y llena de celo en sumo grado por todo lo bueno y santo, y pasó-la toda ella entre el estudio y el apostolado. Con general sentimiento fué llamado por Dios al descanso eterno á la edad de 69 años el día 15 de enero del presente año. En sus funerales, la capilla sixtina que dirige el insigne maestro Perosi, ejecutó como siempre, el canto gregoriano por la edición de Solesmes.

¶ Dios, en medio de su gran misericordia no habrá dejado de premiar ya sus trabajos en este valle de lágrimas, y el amor que siempre profesó á todo lo perteneciente á la Iglesia, al Sumo Pontífice y al pueblo. Sin embargo, rogamos á nuestros lectores que tengan presente en sus oraciones el alma de este ilustre príncipe de la Santa Romana Iglesia que, como queda probado, fué valiente defensor y propagador de la causa del Pontífice San Gregorio Magno.

Fr. E. de S. F.

(1) Véase EL MONTE CARMELO, núm. 24, pág. 387.





A SOR MARÍA JOSEFINA DE SAN ANTONIO

EN EL DÍA DE SU PROFESIÓN

Al fin de tus deseos llegaste, Ana María (1),
Hollando de este mundo las dichas y el gozar;
Inúndase tu pecho de célica alegría,
Ya estás, ¡bendita seas! postrada ante el altar.

¿Y qué es lo que pretendes, oh cándida paloma,
Al darle en este día al siglo eterno adiós?
¿Por qué á tus ojos bellos la dicha al fin se asoma
Y píntanse en tu rostro los tintes del amor?

¿Por qué á tus puros labios acude la sonrisa,
Y salen de tu boca palabras de placer
Más dulces y suaves que el beso de la brisa
Que en noches estivales suspira por doquier?

Mas ¡ah! no me respondas, que sé el por qué de todo:
Naciste para Cristo, y El te abraza ya.

¿Qué más anhelar puede el que es hijo del lodo?
Ya eres tu su esposa, tu gozo en El está.

Por eso los querubes te miran complacidos,
Los ángeles te cantan con célico primor;
Los justos de la tierra también de gozo henchidos,
Pregonan tu heroismo, bendicen tu candor.

¿Qué importa que hoy el mundo te llame desdichada
Al ver que de sus redes lograste escapar,
Mirando cuál desprecias su copa emponzoñada
Y todos los placeres con que él sabe brindar?

¡Qué deben importarte las furias del averno
Ni el grito de combate que lanza Belcebú,
Si guarda ya tu alma Jesús, tu Esposo eterno
Y pone entre tus manos la espada de la cruz!

La cruz... emblema santo de honor y de victoria,
De encantos y dulzuras, de angélica virtud.
Con ella... no es tan triste la vida transitoria;

(1) Nombre primitivo de la sobredicha religiosa.

Besándola se salva del mal la juventud.

Es ella casto lecho do el alma religiosa
Se duerme sosegada pensando en el Edén,
Es huerto perfumado y fuente deliciosa,
Alcázar soberano del más completo bien.

Feliz puedes creerte si en ese lecho santo
Do dió su hermosa vida tu Esposo celestial,
Derramas amorosa las perlas de tu llanto,
Más ricas que las gotas de lluvia matinal,

Feliz si en ese huerto do crecen lindas flores
De bellos cambiantes, de aroma seductor,
Suspiras embriagada de célicos amores
Mirando la sonrisa del ángel del Señor.

Feliz si en esa fuente de linfas celestiales
Te bañas y te sientes al punto renacer
A vida más perfecta, de puros ideales,
De goces infinitos, de dulce padecer.

Tal vez en esta vida probarte Jesús quiera
Con hondas amarguras, con hórrido sufrir;
No temas, piensa entonces que eterna gloria espera
Al alma enamorada que así supo vivir.

Acaso en vez de dicha el claustro solitario
Te llene el alma á ratos de angustia y de pesar;
No temas, vuela pronta, humilde ante el sagrario
Y allí hallarás la calma con sólo suspirar;

Bendice al Dios eterno que afable y bondadoso
Te puso en el camino de férvida virtud,
Y al claustro religioso florido y aromoso,
Te trajo á que gozases de paz y de quietud.

Bendice, Ana María, bendice tiernamente
Aquel divino Esposo que cела ya tu honor;
El sea desde hoy el faro de tu mente,
El sol de tus encantos, la vida de tu amor.

Fr. José M.^a del Smo. Sacramento





SECCION CANONICO-LITÚRGICA

SOBRE LAS CORONAS, ROSARIOS Y CRUCES (1)

(CONTINUACIÓN)

La Corona de los Crucíferos. Su bendición es exclusiva del Padre General de los Canónigos Regulares de San Agustín de la Orden de la Santa Cruz, llamados también *Crucíferos*: no tiene forma especial, pudiendo aplicarse las indulgencias propias de esta corona al rosario de Santo Domingo ó de Santa Brígida. Tampoco hay determinadas preces para ganar las indulgencias de esta corona, si bien se aconseja la recitación de la tercera parte del rosario, ó sea de cinco misterios cuando menos. Sea que se rece con esta corona el rosario entero, una parte del mismo ó solo un misterio ó un Padre nuestro ó una Ave María *devotamente*, se ganan *quinientos días* de indulgencia por cada vez. *Leo X largitus est indulgentiam 500 dierum non quidem recitantibus rosarium (benedictum per Crucíferos) sed simpliciter in rosario Orationem Dominicam vel Angelicam Salutationem devote dicentibus.*

Podrá creerse que esta corona disminuye la devoción de las demás por la facilidad con que se pueden ganar las indulgencias; mas no es así, sino que facilita á los fieles la lucración de otras muchísimas, aun á todos aquellos que no quieren, ó no pueden por falta de tiempo, re-

zar el rosario de Santo Domingo, ó de Santa Brígida, animando de este modo á los mismos á que ganen más indulgencias rezando el rosario de cinco misterios. La experiencia ha enseñado, dice el Consultor, que por la propagación de esta corona de los Crucíferos ha aumentado la devoción y recitación del santísimo rosario, y muchos de los que antes no rezaban, se animan á practicarle. (1)

Rosario de Santo Domingo. Bien conocido de todos es el rosario Dominicano, sobre todo después de las repetidas Encíclicas que en su alabanza ha publicado nuestro Santísimo Padre, el Papa León XIII, quien le ha considerado como un instrumento bélico para vencer á todos los enemigos de la fe: *in documentis Apostolicis rosarium B. M. V. non solum extollitur summis laudibus quasi belicum instrumentum ad fidei hostes debellandos prævalidum, sed ejus frequens recitatio gravibus verbis commendatur Christifidelibus.* (2)

La fórmula de bendecir el Rosario de la Santísima Virgen es propia, y debe usarse *ad validitalem* (Decret 401), con sobrepelliz y esto-

(1) El que quiera hacer un estudio histórico-canónico de esta Corona puede consultar el *Acta S. Sedis* vol. XVI, pág. 404 y 415.

(2) Monsano, *de indulgentiis*, n. 746.

(1) Véase EL MONTE CARMELO págs. 106 y 184.

la blanca, siendo reservada al reverendo Padre General de la orden de predicadores. Este Rosario consta de tres partes, ó sea, de cinco, de diez ó quince misterios: llámase también *Salterio Mariano* por constar de ciento cincuenta Ave Marías distribuidas en quince decenas ó misterios. Como anteriormente queda dicho, este Rosario tiene una gracia especial, que no tienen los demás, concedido por el Papa Pío IX, el 22 de Enero de 1858, (Decret. 384); esto es, que para ganar las indulgencias no es necesario que todas las personas reunidas tengan en la mano el Rosario bendecido, sino que es suficiente que una de ellas tenga y recorra ó pase las cuentas, uniéndose las demás al que tiene el rosario, absteniéndose de todas las ocupaciones exteriores que puedan impedir la interna atención. (1)

Para ganar las indulgencias concedidas á este rosario es preciso, según Benedicto XIII, que se mediten los misterios del nacimiento, pasión, muerte... de nuestro Señor Jesucristo; no bastando la consideración de los novísimos, ni la meditación de cosas santas (2); sin embargo, el mismo Papa declaró á favor de los que por su idoneidad no pudieran meditar estos misterios, ser suficiente rezar el rosario *devotamente*, aconsejando siempre se acostumbren á esta meditación, la cual debe hacerse al mismo tiempo que la recitación vocal del misterio: *meditatio et vocalis precum recitatio ad invicem*

(1) *S. C. Indulg* 13 nov. 1893.-*Acta S. Sedis*, vol. XXVI, pag. 310.

(2) *An qui SS. Rosarium B. M. V. recitant, omissa meditatione mysteriorum humanæ reparationis, et illorum vice mortem aut cætera novissima, vel alia ac religiosa meditantur, indulgentias a Summis Pontificibus concessas pro recitatione Rosarii lucrentur?* *Resp.* Non lucrari, 6 Aug. 1726--Decret. 92.

sibi inmediate succedant et moraliter uniantur (1). Otro de los requisitos para ganar las indulgencias es rezarle seguido y sin interrupción; sin embargo, los Cofrades que tienen costumbre de recitar durante la semana el rosario entero pueden hacerlo por partes, sin que esto deba de considerarse como interrupción. (2)

Es libre la elección de los misterios, si bien la costumbre introducida es que el lunes y jueves se digan los misterios gozosos: el martes y viernes los dolorosos: el domingo, miércoles y sábado los gloriosos.

Las indulgencias principales concedidas por el Papa Benedicto XIII á la recitación de este rosario son: 1.º cien días por cada Padre nuestro y por cada Ave María, sea que se recen cinco, diez ó quince misterios: 2.º indulgencia plenaria á todos aquellos que diariamente y por espacio de un año le rezaren, confesando y comulgando el día que ellos eligieren: 3.º indulgencia de diez años y otras tantas cuarentenas una vez al día, á todos los fieles que, contritos de corazón rezaren devotamente en compañía de otros, sea en la iglesia ó en casa, la tercera parte del rosario (Rescrip. 373.) 4.º indulgencia plenaria el último Domingo de cada mes á los que reu-

(1) *Acta S. Sedis* (pro Societate SS. Rosarii), Monsano n. 738.

(2) *An pro lubitu vel commodo dividi possit rosarium B. M. V., ita ut acquirantur tum indulgentiæ generales adnexæ recitationi quotidianæ unius coronæ, dummodo intra diei spatium, licet non uno tractu, sed diversis temporibus recitentur quinque denaria, tum indulgentiæ speciales Sodalitatis sanctissimi Rosarii, dummodo intra hebdomadam quindecim denaria recitentur, licet in plures quam intres partes dividantur?* *Resp.* Negative, exceptis confratribus, quod attinet ad indulgentias ipsis concessas pro recitatione integri rosarii infra hebdomadam. 22 Jan. 1858, Decret. 385.

nidos recitaren la tercera parte, cuando menos, tres veces á la semana, habiendo confesado y comulgado visiten cualquiera iglesia ú oratorio, orando por las intenciones de Su Santidad. Concédense además otras indulgencias á los Cofrades del santísimo rosario, como detalladamente puede verse en los Rescriptos auténticos, pág. 422.

Su Santidad León XIII manda que mientras dure la actual persecución de la Iglesia se rece diariamente una parte de este rosario en todos los templos del Orbe Católico, dedicados á la Santísima Virgen, desde 1.º de octubre hasta el día 2 de noviembre; y para la gente del campo que en el mencionado tiempo no pudiera hacer este ejercicio, lo extiende el Santo Padre al mes de Noviembre ó Diciembre, con licencia del ordinario. (1)

Corona de los Siete Domingos de María Santísima.--Instituída esta corona para honrar los Siete Dolores de la Santísima Virgen, consta de siete partes, y cada una de ellas de un Padre nuestro y siete Ave Marías; debiendo añadirse al fin otras tres Saluciones Angélicas en veneración de las lágrimas que la misma Virgen derramó en sus dolores, pidiendo la contrición verdadera de nuestros pecados y la impetración de las indulgencias. Es de advertir que, como las demás Coronas, se debe empezar también con el acto de contrición, anunciando enseguida

uno de los Dolores, de igual modo que en el Rosario de Santo Domingo. Para poder ganar las indulgencias se exige la meditación de los principales Dolores que sufrió en la vida y muerte de su Hijo Jesús; con todo, León XIII, viendo que no todos pueden meditar, como sería de desear, concede aún á éstos el que puedan lucrar las indulgencias.

(1) Las que se conceden á esta corona por varios Sumos Pontífices son las siguientes: de 200 días por cada Padre nuestro y por cada Ave María á los fieles que, arrepentidos y confesados, ó con firme propósito de confesar, recitaren esta corona en la iglesia de los Religiosos Servitas: de 200 días á todos los que practicaren este ejercicio en cualquier lugar todos los viernes del año, la cuaresma, la fiesta de los Dolores, ó durante su octava: 100 días en los demás días del año: siete años y otras tantas cuarentenas, si se reza toda la corona, solo ó acompañado: indulgencia plenaria una vez al mes á los que la rezaren diariamente, si arrepentidos, confesados y comulgados rogaren por la exaltación de N. Santa Madre la Iglesia, por la paz y concordia entre los príncipes cristianos.

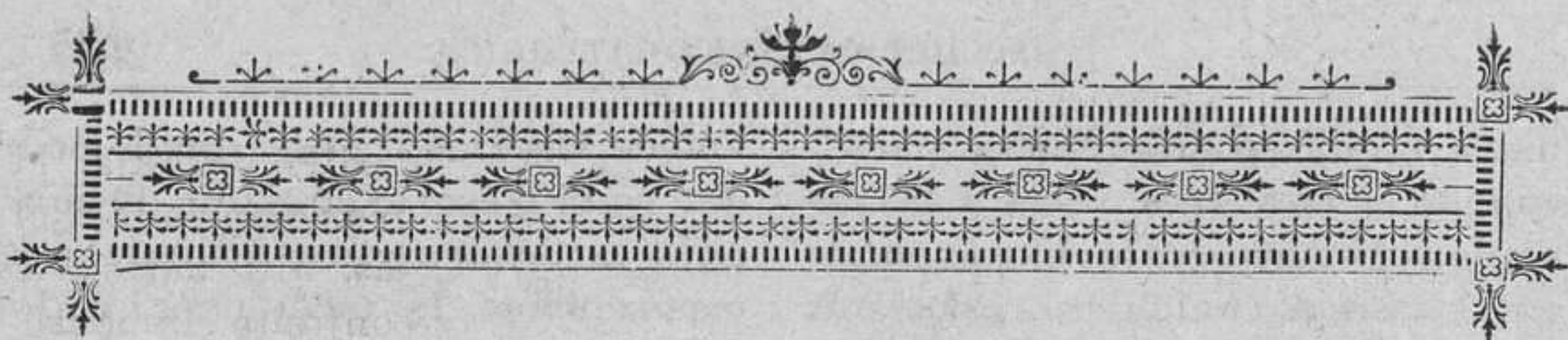
La bendición de esta corona está reservada á los Religiosos Servitas, debiéndose usar *ad validitatem* la fórmula propia que se encuentra en el apéndice del Ritual Romano. (Decret. 401.)

(Se continuará)

(1) Decretum *Urbis et Orbis*: S. R. C. 20 Aug. 1885.

(1) Prescript. S. C. Indulg. 15 maj. 1886.





EN ROMA

INSTANTÁNEA



Son las dos de la tarde y la solemnidad del Vigésimo quinto Aniversario de la coronación de S. S. León XIII acaba de terminarse. Seis horas hacía que la mayor parte de los fieles estábamos en la Basílica de San Pedro, y las seis horas pasaron para nosotros como de vuelo, como un delicioso sueño, como un extasis arrebatado. La mañana, por cierto, no ha estado muy espléndida, pero la fiesta ha resultado espléndida y grandiosa.

Con el desorden que acuden á la mente, trasladaré al papel mis impresiones vivas y palpitantes, desconfiando, sin embargo, de colorizar y presentar en toda su viveza, en toda su magnífica realidad este espectáculo fascinador, esta manifestación simpática, grandiosa del mundo católico hacia la augusta persona del gran Pontífice León XIII, á lo cual no bastaría la imaginación oriental más viva y calentada. ¿Cómo reproducir con los colores de mi descolorida paleta esta escena animadísima, donde las decoraciones se cambiaban y se sucedían á cada momento, todas á cual más bellas, magníficas y brillantes?

Apenas el astro del día nos enviaba sus primeros rayos, y bañaba y envolvía en torrentes de luz la Ciudad Eterna para ocultarse pronto entre negras y apoltonadas nubes, se notaba en las calles inusitado alborozo y alegría, que á los que estamos acostumbrados á observar la actitud reposada y tranquila que presenta la población en aquellas horas, nos hacía augurar un acontecimiento extraordinario y de excepcional importancia. Ya en las primeras horas de la mañana, multitudes inmensas se aglomeraban en todas partes. Hileras interminables de coches cubrían las calles larguísimas que desembocan en la hermosa plaza de San Pedro. Y aquellas mismísimas calles donde en aciagos tiempos, turbas arrufianadas y canallescas habían paseado triunfante el aleve puñal tinto en la sangre de Rossi; aquellos mismos puentes donde el cadáver del inmortal Pío IX estuvo á punto de ser arrojado al Tiber, objeto de brutal atropellamiento; aquellas mismas vías, paseos y plazas y encrucijadas donde resonaron los gritos sacrílegos de «nuera el Papa» «abajo el Pontificado», veíanse hoy materialmente cubiertas de piadosos romeros, de católicos fervientes, irradiando sus semblantes júbilo extraordinario, rebotando sus corazones del más vivo entusiasmo, dirigiéndose todos al gran templo, primera maravilla del mundo, gloria de la Iglesia, expresión de nuestra fe y resumen de nuestra historia, á la Basílica grandiosa, monumental del Príncipe de los Apóstoles.

El cuadro era de lo más variado y animadísimo. Allí se veían todos los tipos, resaltaban todos los trajes, y se hablaban todas las lenguas. Allí partos y medes y olamitas y moradores de Capadocia, del Ponto, de Frigia, de

Panfilia, de la dispersión; allí el blanco de Europa, el amarillo de Asia, el cobrizo de América, el negro de Africa; allí el del cráneo comprimido, el de los cabellos crespos, el de las facciones pronunciadas; allí todas las naciones, en fin, se encontraban aglomeradas en un conjunto inmenso, extraño, variadísimo. Todo el mundo católico estaba representado en esta vastísima muchedumbre, impulsada por la idea más divina y levantada que ha movido á pueblo alguno en la tierra. Era esto una manifestación imponente del amor profundo que los verdaderos católicos profesan al Papa, una apología sublime de las magnificencias del Pontificado; una muestra incomparable de los esplendores de nuestra fe sacrosanta; una prueba clarísima de las notas espléndidas de la Iglesia Católica, de su unidad, de su santidad, de su inlefectibilidad y de su universalidad.

Ofrecía la hermosa Basílica en este día uno de los paisajes más bellos de que puede gozar la vista y el corazón del fervoroso creyente. Veinte mil, cuarenta mil, sesenta mil, ochenta mil almas se movían dentro de aquellas anchurosas naves, semejando olas inmensas que parecían chocar contra aquellas columnas de mármol finísimo. Toda esta masa de gente, contemplaba extática el hermoso desfile de cuanto más grande en poder, dignidad, sabiduría hay en la tierra. Por medio de la multitud y escoltados por la Guardia Palatina iban desfilando aquellos ilustres personajes; embajadores extraordinarios, diplomáticos, príncipes de sangre real, abades, obispos, cardenales, caballeros de la Guardia Noble, con sus entorchados de oro, con sus flamantes espadas, con sus cascos brillantísimos; hasta que por fin, las tradicionales trompetas de plata esparcieron por el aire sus alegres vibraciones, y resonando por las alturas del templo, nos anunciaban que era llegado el momento en que iba á aparecer el objeto de nuestras ansias, de nuestros amores, de nuestros cariños, y apareció el Sumo Pontífice, radiante de gloria, entre el suave centelleo de las piedras preciosas que orleaban su frente, entre los esplendores del culto de la Religión que brillaban en él con claridad inefable.

El entusiasmo estalló entonces en fragorosos, delirantes aplausos. Un grito inmenso hendía el espacio, grito, que llevado en alas de los vientos, y reproducido por aquellas hermosas amplísimas bóvedas, hacía bibrar los corazones del más santo y religioso entusiasmo. Todos lanzábamos al cielo entusiastas vivas, salidos de lo más profundo de nuestras almas. Era aquello una ovación tan ferviente, tan lírica, tan sublime, tan conmovedora, que todos, magnetizados, subyugados, arrebatados, jadeantes, sin oírnos ya, sin conciencia de lo que hacíamos, nos entregábamos á los transportes de un entusiasmo indescriptible. ¡Ah! Cuando apareció á nuestros ojos aquel venerable anciano, de cuerpo transparente, de cabellos blanquísimos, encorvado bajo el peso de los años, cuyo semblante resplandecía con majestad inefable, cuyos ojos llameaban con luz celestial, cuando aquellas manos trémulas se levantaban en alto para bendecirnos ¡ay! nuestros ojos se derretían en lágrimas; una corriente de santo entusiasmo penetraba nuestro espíritu, un fuego del cielo abrasaba el corazón, y anegada el alma en éxtasis divino, postrábase anonadada, adorando la majestad de Dios que relumbraba en la persona de su Representante augusto.

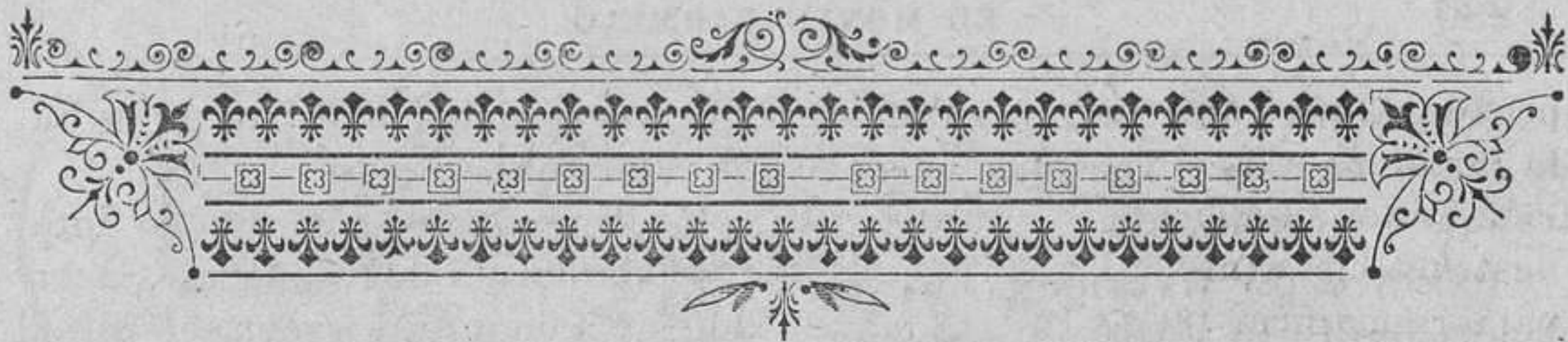
¡Era aquel León XIII! ¡El Papa de la democracia cristiana, el Padre de los obreros, el sucesor de Pedro, el Cabeza de la Iglesia, el augusto representante de Dios en la tierra! No admirábamos allí al hombre frágil, mudable,

pecador; sino á aquel á quien Dios mismo ha dicho: yo uniré á tu fragilidad la fortaleza mía; á tu inmovilidad, la inmutabilidad mía; á tus flaquezas la santidad mía; hombre mortal, pecador, como cabeza de la Iglesia serás indestructible, santo, inmortal. ¡El Papa!... ¿Quién no se enternece al oír esta palabra mágica? ¡Cuántas ideas encierra esta palabra sublime! El Papa, es decir, el foco de donde irradia toda luz, toda verdad, toda santidad, toda sabiduría. El Papa, es decir, el centro de todos los afectos, de todas las inteligencias, de todas las esperanzas. El Papa, es decir, la majestad más veneranda, el soberano más excelso, la individualidad más respetable de la tierra. El Papa, es decir, el vindicador de la justicia, de la verdad, de la virtud; el Mecenas de la ciencia, el favorecedor de todo progreso verdadero, de toda iniciativa noble, de todo ideal elevado. ¡Oh creación estupenda la del Pontificado! ¡Oh religión divina la de Jesucristo! Surgirán las tempestades, las persecuciones de los tiranos; soplarán los vientos huracanados, y tú permanecerás inmóvil como montaña de granito. Murieron los Neronos, los Dioclecianos, los Tiberios, y tú vives, y vives lleno de robustez, de poderío, de gloria! Vives en un venerable Anciano, encerrado en el Vaticano, así como hace diecinueve siglos vivías en otro Anciano encerrado en las catacumbas! ¡Oh Roma feliz! ¡Oh Roma excelsa! No la Roma de Humberto, no la de Víctor Manuel; sino la Roma de Pío IX, *la Roma de León XIII.*

Fr. Silverio de Santa Teresa.

Roma, 3 de Marzo de 1903.





BIBLIOGRAFIA

LA ESPAÑA TERESIANA, Ó PEREGRINACIÓN DE UN FLAMENCO Á TODAS LAS FUNDACIONES DE SANTA TERESA.—Obra póstuma de Mr. Hye Hoys, Abogado de Gante, traducida del francés al castellano por un Carmelita Descalzo.—Hablando de esta obra interesantísima, verdadero monumento levantado á la Reformadora del Carmelo, decía el sabio monje benedictino D. L. Janssens; “no exageraríamos si afirmamos que en este género nada se ha publicado aún tan notable.” Su sabio autor, entusiasta devoto de Santa Teresa, empleó todas sus brillantes facultades intelectuales, sus conocimientos artísticos, su vida y su fortuna en componer este grandioso volumen, donde se halla coleccionado todo cuanto puede ambicionar el más exigente respecto de la gran Santa, gloria de España y de la Iglesia. Para ello el ilustre abogado Flamenco se convirtió en peregrino, y acompañado de su distinguida esposa que participaba de su devoción teresiana y de su piedad, y recomendado por las más altas autoridades eclesiásticas, recorrió toda España, soportando las privaciones, fatigas y trabajos anejos á estos viajes, visitó todos los conventos fundados por la magnánima Castellana, así como los museos, bibliotecas, archivos y demás monumentos teresianos que encontraba á su paso, tomando de

todos notas, croquis, fotografías para ilustrar su obra, llevada á su perfección con un trabajo y perseverancia que no se podrá nunca elogiar bastante. Contiene esta obra, donde se estudia á Santa Teresa desde que nació hasta su gloriosa muerte, 30 magníficos grabados, y 470 viñetas preciosísimas. Panoramas de los lugares recorridos por la santa Reformadora; vistas de todos los conventos fundados por ella; sus retratos y los de los principales personajes que la trataron; sus reliquias más insignes; y una rica variedad de blasones, palacios y objetos relacionados con la Santa y multitud de escenas de la vida popular de España. *La España Teresiana* es, pues, un libro que puede figurar dignamente, por su mérito material é intrínseco, entre las obras de lujo que se colocan en las mesas de los gabinetes, en las colecciones artísticas y en las bibliotecas; y creemos que hoy los devotos de Santa Teresa experimentarán un verdadero placer al ver anunciada de nuevo esta obra que hacía tiempo no se encontraba en ninguna Librería de España, pero de la que nos hemos podido hacer con algunos ejemplares que ofrecemos casi á mitad de precio del que al principio se fijó para la venta. El producto de estos ejemplares se destina á una obra piadosa. Los pedidos á la Admon.

de EL MONTE CARMELO.—Precio de cada ejemplar: 15 pesetas, más el franqueo y certificado.

DIRECTORIUM MYSTICUM. Reverendísimi P. Fr. Antonii a Spiritu Sancto, Carmelitæ Descalceati et Episcopi Angolensis.—Bajo la dirección del R. P. Bernardo del Santísimo Sacramento, Carmelita Descalzo de la Provincia de Bavaria publicará muy en breve la Casa editorial de Luis Vives de París una nueva edición esmeradísima de este DIRECTORIUM MYSTICUM. Su autor, una de las más ilustres glorias del Carmelo, lo compuso por mandato expreso de nuestro Venerable Capítulo General, celebrado el año 1670, para que sirviese de texto en los Colegios y Seminarios. No se sabe qué admirar más en esta obra, si el orden admirable en que se dilucidan todas las materias, ó la erudición mística del Autor, ó la claridad y sencillez con que se explican los conceptos más elevados de la Teología mística.

La obra está dividida en cuatro tratados: en el primero se ocupa el autor de la Teología mística en general, en el segundo de la Vía purgativa, en el tercero de la Vía iluminativa, y en el cuarto de la Vía unitiva. En todas estas cuestiones el autor se inspira en los escritos místicos de Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús, de San Juan de la Cruz, de Santo Tomás de Aquino,

y de los grandes maestros de la vida espiritual.

Recomendamos con mucho interés esta obra á los señores Sacerdotes y á cuantos ejercen el difícil cargo de la dirección espiritual de las almas.

Constará de 500 ó 550 páginas en octavo, excelente impresión.—Precio 7'50 francos.

HISTORIA DE LA SMA. VIRGEN.—Tenemos á la vista los cuadernos del 9 al 12 inclusive de la "Historia de la Santísima Virgen María, del desarrollo de su culto y de sus advocaciones más importantes en España y en América," y su lectura nos entusiasma en sumo grado á medida que vamos leyendo sus hermosas páginas, cuyo texto lo mismo sirve para el filósofo, el poeta, el orador y el teólogo, que para las almas místicas y piadosas, pues para todos hay mucho qué pensar, mucho qué admirar, más qué aprender, y mucho qué meditar. Es una obra en fin, que por su índole abarca á todas las clases sociales, y por lo tanto recomendamos nuevamente su adquisición á nuestros asíduos lectores.

Como hemos dicho en otra ocasión, la obra constará de tres tomos en folio menor, y se vende por cuadernos de á 32 páginas, al precio de 50 céntimos de peseta cada uno en la Casa editorial de don Felipe González Rojas—Rodríguez San Pedro 9 (antes San Rafael) Madrid.





UN PRODIGIO DEL SANTO ESCAPULARIO DEL CARMEN.—Contínuamente se descubren nuevos prodigios del Escapulario de la Virgen del Carmen: El que vamos á relatar ha tenido lugar en la Villa del Burgo de Osma. Rvestida del Santo Escapulario recibió hace ocho años cristiana sepultura en Osma el cadáver de la señora doña Jacoba P. Pavía, esposa del actual Alcalde de la misma villa don Eustaquio Marqués. Había sido señora de grandes virtudes y se distinguió sobre todo por su acendrada piedad y devoción á la Virgen Santísima del Carmen. Al enterrar hace poco en el mismo panteón el cadáver del señor don Manuel Pavía, Párroco de San Sebastián, de Madrid, miembro de la misma familia, se descubrió la sepultura de la referida señora, y se vió con admiración de cuantos presenciaron el acto, que el escapulario de la Virgen del Carmen con que había sido enterrada, estaba intacto, leyéndose perfectamente el letrero del mismo: *Nuestra Señora del Carmen*, siendo así que la caja y la mortaja con todo lo demás, habían sido devorado por la podredumbre. Caso verdaderamente prodigioso y que llenó de consuelo al dicho don Eustaquio Marqués, de quien, así como de toda su cristiana familia, guarda muy gratos recuerdos la Comuinidad de Carmelitas Descalzos del Burgo de Osma, por sus contínuos beneficios.

Nosotros, al dar cuenta á nuestros lectores del prodigio mencionado, enviamos nuestra enhorabuena á la familia de la difunta, muy en particular á su digno esposo.

EN HONOR DEL NIÑO JESÚS DE PRAGA.—CARTA DE FONTIVEROS.—Muy Rdo. P. Director de EL MONTE CARMELO:

Muy señor mío: Tengo el gusto de dirigir á V. R. la presente, suplicándole haga insertar en su hermosa Revista las fiestas que en esta Villa de Fontiveros (Avila) se han celebrado, en honor del milagroso Niño Jesús de Praga.

Dió principio el 30 del pasado Diciembre un solemne Triduo en el que después de celebrarse solemnemente el Santo Sacrificio de la Misa y dirigidos su elocuente palabra el presbítero don Fausto Rodero, entonaron un precioso himno ochenta voces infantiles.

El último día del Triduo y primero de año hicieron su consagración cien niños de ambos sexos, quienes se acercaron á recibirle Sacramentado con igual número de personas mayores, ostentando todos la medallita del Divino Niño. Por la tarde se hizo con asistencia de numerosísimo público la

procesión del milagroso Niño Jesús de Praga, conducido en unas preciosas andas, regalo de un ferviente devoto del Divino Niño; lucía también en la procesión un magnífico estandarte, bordado primorosamente por dos distinguidas señoritas, y amenizaban la fiesta una lucida orquesta y alegres cohetes.

Vuelto el Niño á la Parroquia se colocó en un artístico altar, junto á nuestro ínclito paisano San Juan de la Cruz, donde es continuamente honrado por sus fervientes devotos.

Es grandísimo el incremento que en ésta va tomando tan simpática devoción y el fervoroso entusiasmo que domina el corazón de los Fontiverianos, trabajando incesantemente en propagarla, confiados en la promesa del Divino Niño: «Cuánto más me honréis más os favoreceré» quedando sumamente reconocidos á la distinguida señora que con tan ardiente celo ha promovido estos religiosos cultos.

Se ha designado el tercer domingo de cada mes á su honor, en el que los niños renovarán su consagración á su amiguito Jesús Niño.

Doy á V. R. las más expresivas gracias por el favor que se digna hacerme insertando estas líneas, y tengo el gusto de ofrecerme su más atento S. S.—*Emiliano García.*

HOMENAJE Á SANTO TOMÁS DE AQUINO.—Entre las muchas pruebas de afecto dadas por los hijos del Carmelo hácia su Angélico Maestro, es una muy principal el entusiasmo con que siguen la doctrina del Angel de las Escuelas. Todos los años se celebra con extraordinaria solemnidad el día de su fiesta en todos nuestros colegios siguiendo la tradición antiquísima de la Orden. Publicaremos este año un extracto de la relación que nos han enviado los Colegiales de Burgos de la brillante velada lírico-literaria celebrada en aquel colegio clásico y eminentemente tomista.

A las tres de la tarde dió comienzo la solemnidad en una de las salas del Convento, ricamente adornada. Entre multitud de luces y de flores se destacaba en un altar la preciosa imagen de Santo Tomás de Aquino. El joven organista del Colegio, interpretó á maravilla la clásica pieza *Sesgando* de don Ignacio N. Valerdi. Subió inmediatamente al estrado ó plataforma el Padre Lector de Teología y leyó con entusiasta entonación una hermosa composición poética, en la que enalteció las glorias de la Orden Carmelitana, siguiendo las enseñanzas del Maestro de los que saben.

Luego alternando con escogidas piezas musicales, poesías y discursos, se recitaron hasta seis composiciones en latín y castellano. Las poesías latinas y castellanas estuvieron á cargo de los Hermanos Lucio y Martín, y los discursos fueron pronunciados por los RR. PP. Liborio, Tirso, Lorenzo y H. Eduardo. Todas estas composiciones fueron verdaderos modelos en el arte oratorio. Trazaron con pinceladas magistrales la figura del Angélico Doctor, cuyas glorias cantarán todas las gentes. Todos cuantos hicieron uso de la palabra oyeron grandes y espontáneos aplausos.

Dió fin á la fiesta una composición musical del «O Doctor Optime» original de un entusiasta admirador de las glorias de Santo Tomás.

FIESTAS JUBILARES.—Se han celebrado con grande solemnidad en todos nuestros Conventos las fiestas Jubilares por el vigésimo quinto aniversario de la Coronación de Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII con brillantes cultos religiosos, iluminaciones, etc. Merece mención especial la idea que se llevó á cabo en nuestro Convento de Burgos don le se coleccio-

naron en un precioso y artístico Album las firmas de todos los que comulgaron en aquella Iglesia el día 3 del actual. Las firmas pasaron de *cinco mil*, y el Album se envió, con expresiva dedicatoria, á Su Eminencia el Cardenal Rampolla, Secretario de Estado de Su Santidad.

EN HONOR DEL V. P. Fr. DOMINGO DE JESÚS MARÍA.—La prensa católica del Imperio Austro-Húngaro ha hecho brillantes reseñas de la velada que se celebró en la capital del Orbe Católico en honor del V. P. Domingo de Jesús María, y de la cual dió cuenta á los lectores de EL MONTE CARMELO nuestro sincero amigo, el ferviente católico y aventajado artista don Gerardo Villacián.

Una señora Duquesa muy influyente en Austria, y cuyo nombre llamamos por no ofender su extremada modestia, ha pedido con particular empeño los discursos y poesías que en la velada se pronunciaron, para que trasladados á su lengua patria, puedan los muchos devotos que en aquel vasto Imperio tiene el Venerable Padre, leer tan preciosas composiciones y renovar con su lectura los recuerdos y entusiasmos por el V. Carmelita.

Quiera el Cielo que este sea un paso más para proseguir la causa de Beatificación del V. Padre, incoado ha ya tanto tiempo.

NUESTRO PADRE GENERAL.—De Nuestro M. R. P. General sabemos que arribó felizmente á últimos del mes pasado al Pireo, de donde se trasladó á Atenas, dispensándole el Vicario Apostólico un muy afectuoso recibimiento.

EL CARDENAL SANCHA.—Nos comunican de Roma que Su Eminencia el Cardenal don Ciriaco Sancha y Hervás, Primado de España, ha visitado á Nuestros Superiores Mayores en la Casa Generalicia.

NECROLOGÍA.—En las Carmelitas Descalzas de Antequera ha fallecido la R. Madre María de la Concepción del Patrocinio, Priora de aquella venerable Comunidad; religiosa de grandes virtudes y muy querida de todas sus hermas en religión; su muerte que ha sido la de los justos ha sido muy sentida en aquella población. A su distinguida familia y á la Comunidad acompañamos en su justo dolor.

—En Burgos falleció santamente el anciano y respetable señor don Pedro Rodrigo Justo, á los 83 años de edad; era hermano del que fué dignísimo Arzobispo de Burgos, Ilmo. Anastasio Rodrigo Justo, y la Reverenda Comunidad de aquella ciudad le contaba entre sus mejores amigos y bienhechores.

—En las Carmelitas Descalzas de Vich ha fallecido la Hermana Ana María del Santísimo Sacramento á los 73 años de edad y 52 de bien aprovechada religión.

—En el Convento de Carmelitas Descalzas de Salamanca ha pasado á mejor vida la Hermana Angela de los Dolores á los 40 años de edad y trece de Religión.

—En las Carmelitas Descalzas de Eciija falleció la Hermana Trinidad del Santísimo Sacramento á los 62 años de edad y 13 de vida Religiosa.

¡Descansen en la paz del Señor!—R. I. P.



CRÓNICA GENERAL



CARTA DE ROMA.—Muy R. P. Director de EL MONTE CARMELO.

El entusiasmo que estos días reina en la ciudad eterna es indescriptible. Los católicos venidos de todas las partes del mundo, han dado una prueba inequívoca del arraigo de sus creencias y de su amor sincero y profundo al Vicario de Jesucristo.

La solemnidad que ha eclipsado á todas las demás por su extraordinario brillo y esplendor, ha sido, á no dudarlo, la del tres de Marzo, en que se conmemoraba el Vigésimo quinto aniversario de la coronación de S. S. León XIII. Desde las primeras horas de la mañana se notaba en la capital extraordinaria agitación. Las calles hervían de gente. La circulación de los coches hacíase muy difícil. Muchedumbres inmensas se divisaban en las inmediaciones del Vaticano. La tropa estaba acampada en la espaciosa plaza de San Pedro para mantener el orden y evitar cualquier accidente lamentable. Por entre los dos cordones de soldados colocados junto á la gradería que da acceso á la Basílica, iban pasando uno á uno los que habían podido adquirir billete de asistencia. La Gendarmería Pontificia cuidaba del interior del Templo Las HH. de la Caridad y varios médicos bajo la dirección del Doctor Lapponi estaban allí preparados para prestar en caso necesario los auxilios de la ciencia.

La Basílica aparecía lujosamente adornada. Preciosísimos damascos galoneados de oro cubrían las grandes pilastras del templo; de las bellísimas arcadas de marmol pendían tapices de seda de valor incalculable; millares de focos de luz centelleaban en las altísimas bóvedas, como centellean las estrellas del firmamento en noche serena; del sepulcro de los SS. Apóstoles ascendía en espiral gigantesco el humo del incienso, que esparciéndose por las espaciosísimas naves, lo llenaba todo de suavidad y fragancia. Las tribunas también se habían adornado con exquisito gusto.

En la Tribuna de los soberanos estaban: S. A. R. la Princesa Vitoria, heredera del trono de Suecia y Noruega; S. A. R. la Princesa Matilde de Borbón; S. A. R. la Gran Duquesa Paulina de Sajonia-Weimar-Eisenach; S. A. el Duque Roberto de Parma, S. A. la Princesa de Siechtenstein, y los SS. Príncipes, Maximiliano de Badén y Juan de Windschgraetz.

En la Tribuna del Excmo. Cuerpo diplomático acreditado cerca de la S. Sede, ocupaba el primer lugar el Excmo. señor Conde de Almodóvar, Embajador extraordinario de S. M. Alfonso XIII. Seguía el Príncipe Mirko de Montenegro, y los demás Embajadores que las potencias tienen cerca del Soberano Pontífice,

A las diez y tres cuartos, S. Santidad, escoltado por la Guardia noble que vestía precioso uniforme, hacía su entrada solemne en la grandiosa Basílica. Precedíanle los Procuradores de las Órdenes Religiosas, Abades, Obispos, y cuarenta y cinco Cardenales que se habían reunido para celebrar tan fausto acontecimiento. Al aparecer León XIII sentado en la hermosa silla Gestatoria, don riquísimo regalado á Su Santidad por los camareros de Capa y Espada, la multitud prorrumpió en estruendosos aplausos y el Padre Santo evidentemente conmovido, iba dándonos á todos su bendición. Seguían á Su Santidad la Guardia Suiza, la Antecámara Pontificia y los Generales de las Órdenes Religiosas que gozan de este privilegio, como los Carmelitas, Dominicos, Franciscanos, Servitas y Capuchinos. En ausencia de N. P. General, representaba la orden de Carmelitas Descalzos N. M. R. P. Vicario General, Fr. Ezequiel del S. C. de Jesús.

Ofició la misa el cardenal Langenieux, Arzobispo de Reims. La Capilla Sixtina, bajo la dirección del Maestro Perossi, ejecutó con admirable perfección los *Kiries, Gloria, Credo y Agnus Dei* de la Misa «Papa Marcelli» de Palestrina. En el Ofertorio se cantó el *Oremus pro Pontifice*, composición hecha para este acto por Lorenzo Perossi, todo lo demás se cantó por los cantorales de Solesmes. El coro se componía de 140 voces. Dejóse oír durante la elevación la dulce armonía, llamada de las *Trompas de plata*, que ha inmortalizado al celebrado compositor M. Silveri.

De manera tan magistral interpretó esta Capilla del Papa la Misa de Palestrina y canto de Solesmes, que todos afirmaban que para oír cosa mejor, habría que trasladarse al cielo á gozar de las melodías angélicas.

Terminado el sacrificio de la misa, el Padre Santo entonó el *Te Deum* que se cantó á una voz por el pueblo. Finalmente, Su Santidad, asistido de los cardenales Macchi y Steinkuber, después de las preces de rito, dió al pueblo la Bendición Apostólica. Retiróse inmediatamente el Padre Santo, y al pasar por entre los innumerables fieles que allí estábamos reunidos las aclamaciones se repetían sin cesar. Todos aplaudíamos entusiasmados; todos doblábamos nuestras rodillas é inclinábamos nuestra frente para recibir la última bendición del augusto Anciano, que con dulce sonrisa levantaba sus manos temblorosas para derramar sobre nuestras cabezas las más dulces gracias del Altísimo. Así terminó esta función solemnísimas, sin precedente en la Historia. Día de gloriosa memoria será siempre el tres de marzo de 1903, para la Iglesia, para el Pontificado, y para León XIII. Por la noche iluminóse toda la ciudad, llamando poderosamente la atención la Iglesia de N. M. S. Teresa, que tanto por su magnífica posición, como por la caprichosa y artística combinación de luces presentaba un golpe de vista verdaderamente fantástico, y deslumbrador.

Suyo affmo.—*El Corresponsal*.—Roma, 4 de marzo de 1903.

SU SANTIDAD Y LOS CARDENALES.—La Prensa católica extranjera publica algunos interesantes detalles acerca de la reunión de los Cardenales, en la biblioteca privada del Papa, celebrada el 1.º de marzo. Cuarenta y dos eran los Cardenales asistentes; así que el Soberano Pontífice pudo, con razón, decirles en el curso de la conversación:

—«Jamás habíamos visto en derredor nuestro un número tan considerable de Cardenales. Bien pudiérais celebrar un Cónclave.»—Frase contra la cual, respetuosamente protestaron los Cardenales.

A las felicitaciones del Cardenal Oreglia, respondió el Papa diciendo

que el Jubileo significaba, en efecto, un gran favor de la Divina Providencia, y recordando las palabras de Pío VI, acerca del famoso proverbio *Non videbis annos Petri*. Los hechos han demostrado que aquel proverbio no es de fe, puesto que son ya dos los Papas que han llegado al vigésimoquinto aniversario de su exaltación al Pontificado.

El salón en que la reunión se celebraba, evocó en la mente del Soberano Pontífice un interesante recuerdo.

—«Aquí—dijo—celebró Pío IX su último consistorio. ¿Os acordáis, Eminencia?—añadió, dirigiéndose al cardenal Oreglia—Pío IX presidió el consistorio desde el lecho en que lo retenían fortísimos dolores. En aquel consistorio fué preconizado el inolvidable Cardenal Parocchi.»

El Sumo Pontífice entregó á cada uno de los Cardenales un volumen conteniendo cinco Encíclicas y un discurso inédito del gran Papa Inocencio III, por el que tan fervorosa admiración siente León XIII. El Papa anunció al cardenal Langenieux, Arzobispo de Reims, que lo había designado para celebrar la misa de pontifical en San Pedro, y los Cardenales se despidieron de Su Santidad, quien tuvo una frase afectuosísima para cada uno de ellos.

RESÚMEN POLÍTICO.—Sigue la famosa circular del señor Maura, Ministro de la Gobernación, ocasionando graves disgustos al Gobierno; la Junta Central del Censo acusa al Ministro de haber cometido una ilegalidad, y de que su decreto no sirve sino para favorecer á sus amigos; mas no se crea que al censurar al Gobierno pretende la Junta favorecer á los intereses del país; los diferentes miembros que la componen miran por los intereses de sus respectivos partidos. El señor Maura, por su parte, lejos de intimidarse, sigue impávido su labor, hasta el punto de haber mandado otra segunda circular á los Gobernadores de Provincia intimando el cumplimiento de la primera.

También el señor Sánchez de Toca, Ministro de Marina, ocasiona serios disgustos á sus compañeros de Gabinete, pues sus recientes disposiciones relativas á la reducción de emolumentos anejos á las capitanías de puertos trae alborotados á los Marineros á los cuales apoya gran parte de la prensa.

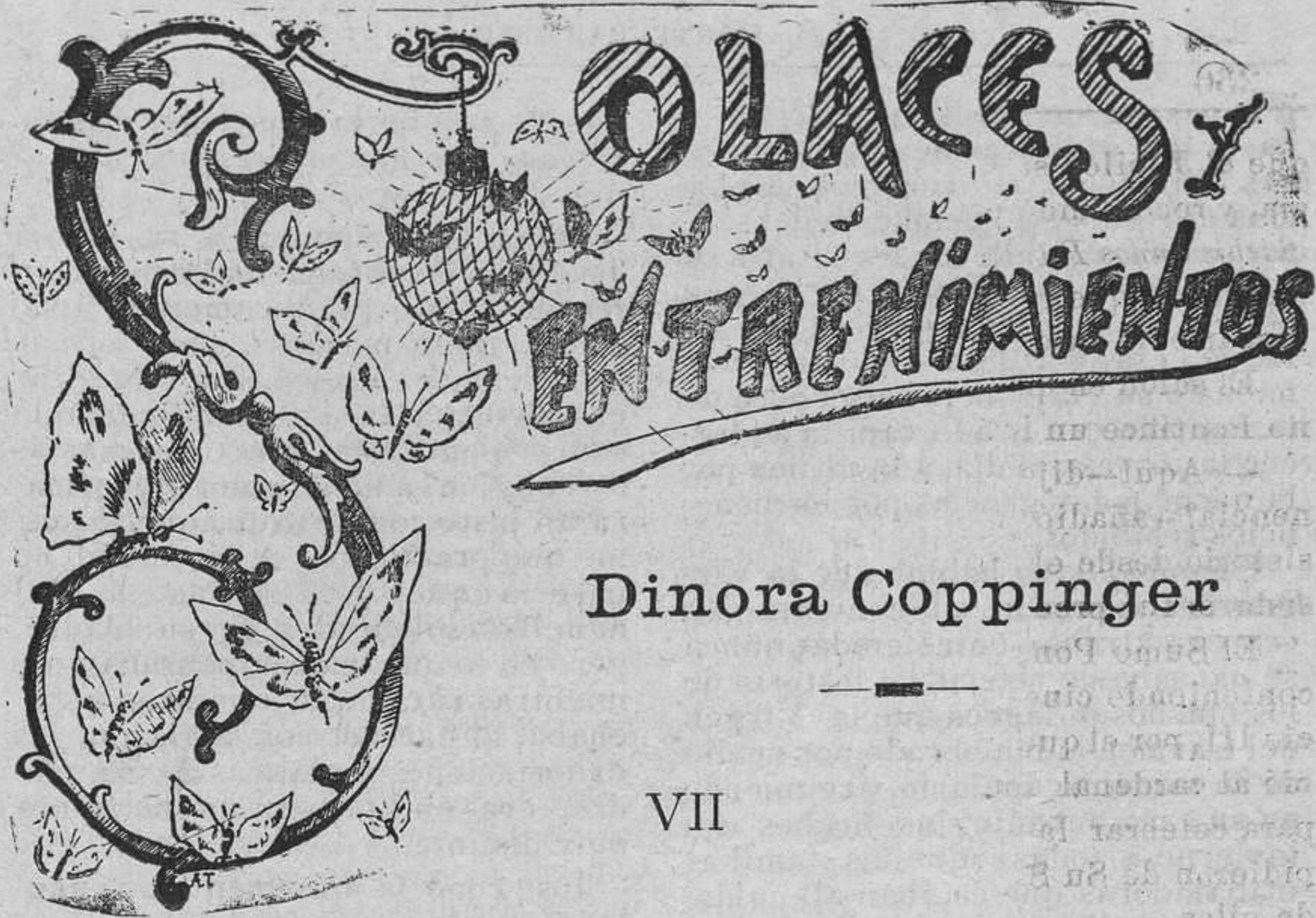
Témese un rompimiento entre el señor Villaverde y los demás Ministros, pues aquél se opone enérgicamente á que se aumenten los gastos, y éstos están empeñados en aumentarlos en sus respectivos departamentos.

Por aquí puede juzgarse de la hermosa paz y envidiable armonía [que reina en la familia ministerial.

Las elecciones de Diputados Provinciales se han verificado, poco más ó menos, con los mismos incidentes *edificantes* que otras veces.

De Marruecos se publican las noticias más contradictorias, se asegura que Bu-Hamara ha sido capturado por las tropas del Sultán; se asegura después que las tropas del Sultán han sido derrotadas por Bu-Hamara, y hasta ha corrido la noticia de que el famoso Bu-Hamara es el propio Príncipe *Tuerto*. Todo son sombras y misterios en esa guerra. ¡Dios quiera que al disiparse las sombras y al esclarecerse los misterios, no vengan complicaciones peligrosas para alguna nación de aquende el estrecho!





Dinora Coppinger

VII

Al recorrer un trayecto de tres kilómetros próximamente en la carretera que conduce de Washington á Filadelfia, se encuentra un caserío sobremano simpático y pintoresco, ó mejor dicho, una reunión de casas de campo, á donde se retiran varias familias aristocráticas de Washington, á pasar la época de los calores, que suelen ser insoportables, en el verano, en la capital norteamericana.

Aquel conjunto de casas, que no pasan de quince, está habitado en el invierno por cierto número de familias trabajadoras, que cuidan de los edificios y sus muebles, de los huertos contiguos, de los árboles frutales, de las parras de California que, trasplantadas á aquel fértil suelo, producen magníficos racimos; y así se conservan en toda su lozana vida aquellos deliciosos jardines poblados de las más extrañas y curiosas plantas; aquellos robustos robles, corpulentos pinos, sombríos castaños de India, y sobre todo el poético flammoyan con que forman los más variados techos y bóvedas en forma de túnel, impenetrable á los más ligeros rayos del sol, y los más caprichosos arcos de todos los estilos arquitectónicos. Si á todo esto se juntan aquellas enormes jaulas donde se encierra la variedad más completa de aves de todos los países, y aquellos invernaderos donde se conservan las flores del más exquisito aroma y de los

más brillantes colores, podremos figurarnos una deliciosa Capua ó afortunada Campania en miniatura.

Little Virginia, que así se llamaba el conjunto de aquellas granjas veraniegas, era la mansión, así en verano como en invierno, de la familia Shielding compuesta de Jhon Shielding, Diana Hireland y de un hijo de estos dos esposos llamado José. Jhon Shielding era un alto empleado del Senado de Washington, que todos los días iba y venía de la capital á su casa por dar gusto á su esposa, quien no quería vivir en una ciudad de tanto movimiento como es la capital norteamericana. En Diana Hireland podrán reconocer nuestros lectores á una de las tres amigas de la hermana Dinora, de quienes ya hemos hablado y nos queda bastante que hablar.

Ya hemos dicho lo que fué Lucrecia. No diremos de Diana, que fué Carmelita como Dinora, ni hermana de la Caridad como Lucrecia, pero sí esposa ejemplar y madre de conducta irreprochable y católica de costumbres intachables; á fin de que la conversión de la hermana Dinora diera frutos de verdad para todos los estados.

Diana pasaba sus días en la más dulce tranquilidad en la quinta de Little Virginia ocupada en el gobierno de su casa y en la educación de su hijo José. Tenía en su casa una pequeña capilla dedicada á la Virgen del Carmen, ante cuya ima-

gen pasaba sus ratos de oración, y hacía las prácticas de sus devociones ordinarias; allí rezaba todos los días el rosario y la estación del santo escapulario, allí iba á visitar á su *Madre*, como llamaba á la Virgen del Carmen, todas las veces que salía de casa, y allí volvía cuando tornaba de su viaje: la primera obra de la mañana era ir á la capilla á ofrecer las obras del día, y la última por la noche á dar gracias por los beneficios recibidos.

Cuando Diana hablaba de la Virgen del Carmen, su conversación era en extremo entretenida; nunca se cansaba de referir la historia de los muchos milagros que la Virgen del Carmen había obrado por medio de su santo escapulario, y reuniendo en su casa durante las noches del invierno á todas aquellas familias trabajadoras que estaban al cuidado de aquellas quintas y palacios, les hacía unas exhortaciones tan fervientes, con tanta unción y convicción del alma, que al cabo de algún tiempo tuvo el consuelo de ver que muchos de aquellas sencillas gentes adjuraban el protestantismo entrando llenos de entusiasmo en el seno de la Iglesia católica.

En lo que más cuidado puso Diana, fué en la educación de su hijo José, quien, si es verdad que no era de mala índole, era sin duda alguna el muchacho más travieso que ha nacido en los Estados Unidos. No era desobediente, ni rebelde á los mandatos de su madre, pero en cambio la engañaba cuantas veces hablaba con ella.

Las madres difícilmente creen nada contra sus hijos; en cambio siempre están dispuestas á creer cuanto de bueno se les refiera de aquellos que son sangre de su sangre y pedazos de su corazón. No hay madre á quien no le parezca que su hijo es el más hermoso, el más inteligente, el más dispuesto para todo lo bueno; si en cambio alguna vez por *casualidad* hace algo de malo, es por las *malas compañías*. Siempre tienen la culpa las *malas compañías*, el hijo no la tiene nunca, al menos así lo entiende la madre.

Algo de esto pasaba con Diana madre de José; pues éste, para aquella, era el niño más listo y el de mejor índole que ella hubiese conocido en toda su vida. Sin embargo, esto no era un obstáculo para que Diana

diese á su hijo la educación más esmerada que una madre puede dar al hijo de sus entrañas.

Diana tenía siempre á su lado á José á fin de enseñarle, lo mismo en teoría como prácticamente, todo cuanto fuera necesario para formar un ferviente católico. Hacíale rezar en su compañía, enseñábale todo lo concerniente á las prácticas diarias de religión, á fin de que José formara un justo concepto de aquello mismo que practicaba. A la verdad, no parecía que José llevase á mal aquellas solicitudes de su madre; pero en lo que menos pensaba José mientras rezaba, ó mientras escuchaba, al parecer con atención, las exhortaciones y pláticas de su madre, era en Dios: su intención era muy distinta.

José conocía muy bien que cuantas veces le viera su madre rezar con atención ó mostrar deseo de algún ejercicio espiritual, le regalaba alguna golosina, ó le pagaba con alguna merienda extraordinaria, ó le dejaba salir á paseo montado á caballo; y cuando quería conseguir alguno de estos objetos, ya sabía cuál era el medio: mostrar el deseo de ir á rezar, ponerse de rodillas delante de la imagen de la Virgen del Carmen, ó mostrarse complaciente con los deseos de su madre. Desde entonces tenía conseguido todo lo que deseaba.

José era muy juicioso delante de su madre, pero tan pronto como dejaba de estar en su presencia y salía de casa, ¿cuál era su comportamiento? Parece increíble pero era una verdad; no había perro ni gato que al ver á José no se echara á correr más que de prisa; porque sabían muy bien, por experiencia, que la pedrada venía encima. Un día mató dos gatos de dos pedradas, ó los derribó al suelo como muertos. De otra pedrada rompió la jaula de un canario echando á volar el pájaro, y rompió dos cristales. Después de estas hazañas se fué muy edificante á su casa, y llamando á su madre dijo á esta con mucha formalidad que los muchachos de ahora no tenían ninguna educación ni crianza; que uno sólo había matado dos gatos y roto una porción de cristales, y que después de todo habían tenido la poca vergüenza de echar la culpa al mismísimo José, cosa que no puede

ocurrir á nadie sino es á los muchachos mal educados en estos tiempos.

Diana creía todo cuanto su hijo la decía, sin ocurrírsele siquiera que la estaba engañando; pero de allí tomó ocasión de darle admirables consejos sobre la educación de los niños y de las terribles consecuencias que más tarde provienen de la mala crianza y de la poca religión que á los niños se les enseña en los primeros años de su existencia, y con ternura verdaderamente de madre aconsejaba y suplicaba á su hijo que no fuera jamás tan mal educado como lo eran sus compañeros.

José oía aquella plática con admirable recogimiento y con acento de la más profunda convicción, aseguró á su madre que jamás cometería semejantes actos de desvergüenza y de desacato á la propiedad ajena, como era matar gatos á pares y romper jaulas á pedradas.

Al mismo tiempo que José hacía aquellas solemnes afirmaciones, estaba urdiendo en sus adentros un plan que si llegaba á madurar y por último á realizarlo, tendría resonancia en todo Washington y aún en todos los Estados-Unidos, y haría reír á todos los yankees sin dejar uno solo, cosa no muy fácil, dada la seriedad del carácter norteamericano.

El plan estaba admirablemente ideado, y fué aun más admirable el resultado que lo que José pretendía. Sabía muy bien el muchacho que aquellos días á las cuatro de la tarde se reunía en el Senado de Washington todo lo más granado de la República norteamericana, atraídos por la fama de los discursos que el Honorable Henry Clay estaba pronunciando sobre la abolición de la esclavitud. Este es el momento oportuno, dijo para sí el muchacho, de poder dar un susto á toda la capital de los Estados Unidos.

Para poner en ejecución su plan, llamó á otros dos compañeros suyos y entre los tres muchachos pudieron reunir cuatro perros de sus mismas casas, para que sirvieran de instrumentos para la realización del diabólico plan infantil. Los tres muchachos, los cuatro perros, cuatro latas de zinc que habían servido de depósito de salmón en conserva, y una docena de bombas para

fuegos artificiales, que acababan de comprar á un pirotécnico, estaban reunidos en un rincón que tiene la calle de Francklin en Washington. ¿Qué era lo que intentaban los tres muchachos con sus perros y latas? Enseguida nos lo dirá José. Al dar las cuatro y media de la tarde en el reloj del consistorio, ataron las cuatro latas fuertemente á los rabos de los perros, aplicaron unas mechas muy largas á las bombas, las prendieron fuego, y en medio de una lluvia de piedras que caían sobre los pobres perros, hicieron correr á éstos hacia el Senado donde el Honorable Henry Clay estaba pronunciando su discurso.

Según calculó José, las bombas debían estallar al llegar frente al Senado, pero sin duda, ó no calculó bien todas las mechas, ó por cualquier otro motivo, ello es, que las bombas que iban en la lata de uno de los perros, estallaron á la mitad del camino, y aquí fué Troya. Los vecinos de la calle por donde corrían ó volaban los perros, asustados al oír tanto estallido y tanto ruido, asomábanse á los balcones y ventanas de las casas, pero mientras tanto los perros habían desaparecido y en cambio los muchachos gritaban furiosamente: "Los sublevados vienen encima." Como hacía muy poco tiempo que se había concluído la guerra que sostenía el Norte de los Estados Unidos contra el Sur, se creyó que había habido alguna nueva sublevación, y, como en tales casos no se discurre nada, pero en cambio se grita mucho, todo era dar gritos y chillidos y exclamar: "¡los sublevados, la sublevación!"

En esto llegaron los perros frente al Senado, y al poco de haberle pasado estallaron seis bombas, es decir, las conducidas por dos perros, un poco más adelante las del cuarto perro. Al oír los estallidos se asustaron los gravísimos senadores yankees, quisieron enterarse de lo que era, y he aquí que llegaban los muchachos clamando en alta voz ¡los sublevados, la sublevación! Aquí fué donde se desarrolló una escena terrorífica. Cada uno de los oyentes de Henry Clay se tiró escaleras abajo, hubo algunos que se tiraron del balcón y algunos de las ventanas. Se corría sin dirección, se gritaba, se llamaba y se lloraba

como si el día del juicio viniera encima.

Alarmóse pues toda la ciudad, se acudió á los cuarteles, el ejército se puso sobre las armas, la infantería cogió el fusil, los artilleros se agarraron á sus cañones y la caballería se halló montada en un momento. ¿Dónde están los sublevados? era la pregunta que se hacía en todas partes. Pero nadie había visto á los sublevados. ¿Hacia donde se han dirigido los sublevados? ¿quién es su jefe? Se volvía á preguntar, pero la verdad era, que nadie había visto á los sublevados ni el color que tenían ni la cara que llevaban.

Entonces se tomó la determinación de que la caballería hiciera un recorrido por todas las calles de Washington; y en efecto, el regimiento de caballería de Alabama hizo el tal recorrido y... no hubo nada; y se convencieron todos de que no había habido nada; pero ¿quién fué el autor de aquella alarma? Todavía hoy es el día en que en Washington se desconoce el autor de la hazaña.

Aquella misma tarde se dirigían tres muchachos hacia Little Virginia refiriendo la hazaña que habían realizado y pensando en el modo cómo habían de sacar la merienda á Diana, madre de uno de ellos.

Diana no sabía lo que había pasado, hasta que los muchachos cuyo capitán era su hijo, le contaron lo acontecido, por supuesto, callando quiénes fueran los autores, y otras muchas circunstancias. Los muchachos tan devotos y tan juiciosos pidieron á Diana licencia para ir á arrodillarse ante la Virgen del Carmen á dar las gracias, por haberles librado del peligro en que se hallaron de ser arrollados por las turbas. Diana les concedió aquella gracia, y en recompensa de su devoción, dió de merendar á aquellos *tres pobrecitos devotos*.

Estas noticias que damos tan minuciosamente sobre los hechos del hijo de Diana Hireland y otras muchas más que, Dios mediante, hemos de dar sobre el mismo asunto y sobre el mismo individuo, tienen su fin y

su objeto. El desenlace final ó el fin en que viene á parar nuestro personaje, tanto más admirable vendrá á ser, cuanto sus principios ó sus medios menos lo daban á entender. Pero así se muestra más patente la intervención sobrenatural, cuanto los medios naturales menos relación parecían tener con el objeto conseguido.

La devoción hipócrita de José, parecerá de ningún valor ante la Virgen del Carmen para que esta misericordiosa Madre consiguiera de su Hijo favor alguno para nadie. Sin embargo entre las muchas devociones hipócritas tan frecuentes entre los hombres, suele haber de vez en cuando, alguno que otro rasgo de sinceridad, y de aquellos pequeños rasgos de sinceridad, suele valerse esta buena Madre para ejercitar sus bondades para con los que tanta necesidad tienen de ellos. Todavía no es tiempo de manifestar en qué vino á parar el hijo de Diana Hireland, pero si el lector tiene suficiente paciencia para continuar leyendo la relación de nuestra verídica historia, le aseguramos que tendrá un motivo más para admirar las misericordias de la Virgen del Carmen para sus devotos.

Otro motivo entre los muchos que tenemos para detenernos en estas menudencias, es para que las madres de familia se convenzan una vez más, de que sus hijos no suelen ser, por lo general, ni tan devotos, ni tan sencillos, ni tan listos como á ellas les suele parecer, sino que muy al contrario por lo general, los hijos, lo mismo en santidad como en el talento, no llegan á la mitad de lo que creen ellos. Y puede muy bien realizarse la verdad de aquel refrán que dice: "de dinero y santidad la mitad de la mitad."

No crean pues las madres á sus hijos tan bonachonamente como Diana Hireland, la cual en medio de sus virtudes, tenía este defecto maternal, como otras muchas madres.

No estará demás aconsejar á éstas, que si quieren saber lo que es su hijo, pregunten á la vecina y lo que aquella les diga es la verdad.

Hr. S. de S. F.

(Se continuará)

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al **28** de Marzo.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbo el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Colombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2 de Valencia el 3 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tanger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES
M A D R I D

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Idem idem (9 brillantes), pesetas 50.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, ptas. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, ptas. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, ptas. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Medallas oro con la efigie de la Purísima, esmalte de Florencia y brillantes Am: Alaska, pesetas 100.

Oro garantizado de ley (18 quilates) y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

Regalo 5.000 pesetas á quien distinga estos brillantes Alaska de los legítimos.—Gran premio en la Exposición de París.

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían muestras. Gratis y franco se envía el dibujo de la joya que se desea comprar.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA:

G. A. BUYAS

Corso Romana—104 y 106—Milán (Italia).

Santander, 1903 —Imp. Católica de Vicente Oria.—Puente, 16